



EL BAUTISMO
...UN HABLAR DIOS

HERMAN J. HEGGER

EL BAUTISMO

...UN HABLAR DIOS

Ds. Herman J. HEGGER

PRÓLOGO

En la cuestión del Bautismo no se trata en primer lugar sobre la pregunta de si los niños se deben bautizar o no se deben bautizar, sino sobre la pregunta de qué es realmente el Bautismo.

¿Es el Bautismo **un hablar el hombre** sobre lo que Dios por gracia realizó en su alma y entonces el Bautismo sólo se puede administrar a alguien, que creyendo sabe que Dios le ha cambiado internamente por la regeneración?

¿O es el Bautismo **un Hablar Dios**, que utiliza la señal del Bautismo para imprimir un carácter inquebrantable a Su pacto de gracia, como consuelo y exhortación a Su pueblo?

¿Es el Bautismo un testimonio de Dios o un testimonio del hombre? ¿Testifica el Espíritu de verdad, en la señal del Bautismo y por la Palabra que allí se dice, de Cristo (Jn. 15:26), de Su sacrificio purificador y salvador, de tal manera que nosotros sólo se nos permite testificar con este primer Testigo (Jn.15:27)? ¿O es dada al creyente como primer testigo, de forma que el Espíritu sólo testifica con nosotros?

En este libro oirá usted sonar a cada paso las riquezas del Bautismo: ¡El Bautismo es un Hablar Dios! Dios Mismo en cada Bautismo se acerca y reafirma a los presentes:

“Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Yo Me he elegido un pueblo, al cual Yo permaneceré fiel. Yo he establecido Mi Pacto con el creyente y su descendencia. Yo he hecho ese pacto con Adán, después con Abraham y su carnal descendencia Israel, luego con los creyentes de entre los gentiles y su descendencia (Hech.15:14). Yo continúo con vosotros la historia de la salvación hasta la plenitud de los tiempos. Yo paternalmente os reprendo: Andad en Mis caminos; Yo paternalmente os consuelo: Cuando habéis errado y os volvéis a

Mí, hay siempre perdón en la sangre de Mi Hijo, de lo cual es señal el agua del Bautismo”.

En este libro, pues, se trata sobre la pregunta: ¿Qué es lo esencial, lo propio, del Bautismo? También se puede formular así: ¿Cuál es el fundamento del Bautismo? ¿Por qué se le permite a alguien bautizarse?

¿Es por algo en el hombre? ¿Es por la fe del bautizado? ¿O es algo fuera del bautizado? ¿Es algo en y de Dios, es decir su Pacto de gracia, su fidelidad a las promesas, que El pronunció?

¿Si la base del Bautismo es algo de y en el hombre, es decir su fe, podíamos llegar a la conclusión de que el Bautismo en ese caso es un gloriarse en el hombre, aunque el bautizado no tuviese esa intención? “Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de que gloriarse, pero no para con Dios” (Rom.4:2).

En esta cuestión juega también un papel muy importante esta pregunta: ¿Qué es la fe (salvífica)? ¿Es ésta una buena obra en base a la cual Dios nos justifica y nos absuelve de nuestros pecados? ¿O es la fe únicamente un recibir, un aceptar el gran regalo de la gracia de Dios, Jesucristo?

Estamos convencidos de que la fe verdadera recibe su poder salvífico de la Persona a la cual se dirige la fe, es decir Jesucristo, el Salvador de los perdidos pecadores. La verdadera fe es en sí misma vacía. Sin embargo es llenada por el Hijo de Dios, que se hizo hombre y que se comunica con nosotros en el calor de Su Santo Espíritu.

Cierto, cuando el Bautismo se administra a una persona adulta (aquí se entiende aquella persona que conscientemente ha llegado a la fe, y en ese sentido hablo yo en este libro sobre las personas adultas), entonces sólo se permite, una vez que ha llegado a la fe, como el Señor cerró Su Pacto con el adulto Abraham, después que él había llegado a la fe.

En este caso el bautizado puede y debe testimoniar con el Espíritu de verdad (Jn.15:27).

Pero por eso no cambia la esencia del Bautismo. También entonces permanece el Pacto de Dios como fundamento del Bautismo. Por consiguiente es el Bautismo un Hablar Dios. Y por eso reza: “Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de Su Hijo” (1 Jn. 5:9).

Naturalmente no quiero afirmar que (todos) los adultos bautizados exclusivamente consideren su fe como una acción meritoria, por la cual reciben una especie de derecho al Bautismo. Bautistas calvinistas confiesan con nosotros la absoluta soberanía de la gracia de Dios. Así leí yo en un trabajo que me envió el bautista B. E.:

“¿Nos jactaremos de nuestra decisión de fe y en base a ella bautizarnos? ¡No! Por la gracia de Dios puedo dar este paso. Con humildad debemos reconocer: ¡Dios estaba primero! “Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros” (1 Jn. 4:16).

Nuestro Bautismo es un testimonio visible de lo que Dios ha obrado y hecho en nuestra vida. Eso confesamos nosotros delante de El, ante los hombres, ángeles y potestades”.

Pero también este hermano ve el Bautismo como un hablar el hombre y no como un Hablar Dios. El bautizado cuenta por medio de su Bautismo lo que Dios le ha hecho. Según nosotros sin embargo el bautismo es mucho más rico. En el Bautismo tiene Dios la Palabra. El Mismo cuenta allí lo que el hace a los Suyos. El muestra allí el pleno consuelo de las promesas de Su Pacto.

En este libro hago distinción entre los dos significados de la expresión “pueblo de Dios”, porque pienso que la Biblia también lo hace.

1. Con frecuencia esta expresión se utiliza para Israel como conjunto. El Señor llama a Israel como pueblo de Su propiedad, Su nación santa. En base a eso todo israelita debe considerarse santo, como personas que son elegidas por Dios para pertenecer a El. Israel en ese sentido se le llama incluso hijo de Dios (Oseas 11:1).

Según Hechos 15:14 pienso yo que en el mismo sentido la institución eclesiástica externa debe llamarse pueblo de Dios, que no ha venido a ocupar el lugar de Israel, sino junto a Israel como pueblo de Dios entre los gentiles.

2. Junto a esto la expresión (pueblo de Dios) se utiliza como el conjunto de todos los que también internamente han sido santificados en y por Cristo, de los regenerados, de aquellos que han llegado a la fe y a la conversión..

En este sentido habla Hebreos 8: “Porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos” (v. 11). Está claro que con este “conocer” se entiende el conocer en fe y amor, luego el conocer de los nacidos de nuevo.

No es imposible decir de todos los israelitas, como de todos los bautizados, que cada uno en particular conoce al Señor en fe y amor, y en consecuencia ser pueblo de Dios en estos dos significados.

No puedo en este libro ir más lejos con esa distinción; me parece mejor dejarlo para una publicación posterior.

Una primera copia de este libro lo envié a los partidarios únicamente del Bautismo de adultos. Hicieron observaciones críticas, que yo he elaborado en este libro. Por eso este libro de vez en cuando toma un matiz polémico. En cierta manera me he preguntado si no sería mejor omitir estos párrafos y hablar positivamente del Bautismo, y también del Bautismo de niños. Pienso que es mejor aceptarlos, porque este libro con ellos se hace más vivaz, y sobre todo puede favorecer un tranquilo cambio de opiniones entre los que están a favor y en contra.

Por este medio les agradezco a esos hermanos y hermanas su colaboración.

Para hacer más fácil a los catequistas el tratar este tema he puesto al final de cada capítulo unas preguntas.

Para los textos bíblicos utilicé la traducción “Statenvertaling”, excepto cuando esta es un poco difícil de entender para lectores católico-romanos. Entonces cito la traducción católico-

romana (RKV). (Para nuestros lectores en español usamos la traducción Reina-Valera).

PREGUNTAS:

- 1.- *¿Sobre qué preguntas se basa el asunto en cuestión: Bautismo de niños o de adultos solamente?*
- 2.- *¿Qué es lo esencial, el fundamento, del Bautismo?*
- 3.- *¿Qué es la fe salvífica:*
 - a. *un acto del hombre en base a lo cual Dios le perdona al hombre sus pecados y le da la vida eterna?*
 - b. *o un canal por donde Dios hace afluir Su gracia al hombre como un regalo?*
- 4.- *¿ La fe recibe su poder salvífico del Salvador o tiene la fe un poder salvífico en sí misma?*

I

EN DIALOGO

El borrador de este libro ha permanecido durante años en alguna parte de un cajón. ¿Por qué no lo publiqué antes?

¿Cabezas ardientes, corazones fríos?

En primer lugar no me gusta polemizar entre cristianos, que conmigo confiesan, que como pecadores habíamos merecido la muerte eterna, pero que hemos recibido vida eterna sólo por gracia y por la fe en Cristo.

Sé que una tal discusión tiene como consecuencia: Las cabezas calientes y los corazones fríos. El otro se siente atacado y toma una actitud defensiva. El diálogo degenera muy pronto en una lucha por la propia razón, para diversión de la gente del mundo, para afrenta al Nombre de Jesucristo.

Por lo que a esto se refiere algo ha cambiado afortunadamente desde el tiempo de la Reforma:

“Calvino tilda a los anabaptistas de su tiempo de “espíritus fantasiosos” (Institución, IV, cap.16,1), “bestias furiosas” que hacen añicos y corrompen las Escrituras con bárbara osadía” (id. 10). El les reprocha “la pura tergiversación de las Escrituras”(id.22), “sosos subterfugios”(id.25), “embustes”(id.29), “cúmulo de bagatelas”(id.31).

En esto vemos como los grandes de la historia eclesiástica incluso pueden estar condicionados a su tiempo. Esto debe reclamar de nosotros extremada prudencia, cuando nosotros como hermanos y hermanas vamos a cambiar impresiones sobre los diferentes puntos de vista en lo que enseña la Escritura.

Por eso es una pena, que también en nuestro tiempo aún acaezca algo así, al no respetar mutuamente, lo suficiente, los convencimientos de cada cual sobre el Bautismo. Así no puedo encontrar acertado que los defensores del Bautismo de niños sean titulados indecentemente en libros y folletos por los defensores del Bautismo de adultos. Así no debemos tratarnos ciertamente. Eso no es útil para nadie ni para nada, y ciertamente no para el amor.

Mas el señor L. va demasiado lejos en un escrito que me envió en febrero de 1990. De él cito lo siguiente:

“Todo pastor sabe que hay algo erróneo en el Bautismo de los niños. ¿Y sin embargo siguen aferrados a él?” Aquí se culpa a cada pastor de falsedad. “Se mantiene el Bautismo de niños con subterfugios, porque es un asunto de la estructura eclesial”. De esta manera el autor echa pestes a lo largo de cuatro páginas contra todos los cristianos, que con pleno convencimiento ven el Bautismo de los niños como bíblico. Afortunadamente son excepción en nuestro tiempo tales fanáticos despiadados.

Yo le envié un primer borrador de este libro. Su respuesta fue: “Usted manipula de tal manera la Palabra que no queda cabo alguno consistente que atar. La aspersion de un niño incrédulo, que no ha llegado a la fe, es una desfiguración abominable del Bautismo bíblico por la fe.

Usted escribe que debemos respetar nuestras mutuas opiniones. Con eso quiere decir que nosotros, cristianos bíblicos, debemos respetar a los que bautizan a niños. Mas eso no lo podemos hacer bajo la autoridad de Dios. ¿Si usted quiere respetar lo que los otros creen, por qué es usted tan vehemente contra la doctrina de Roma?”

Mi respuesta es:

a. “Nosotros, cristianos bíblicos...” ¿Nos enseña Cristo que nosotros debemos erguirnos por encima de los otros cristianos, que también confiesan que la Biblia es la Palabra de Dios infalible y que ellos han recibido el perdón de los pecados y la vida eterna por la fe en Su muerte reconciliadora?

¿No es gratuito tildar de cristianos no bíblicos a aquellos, que en algún punto de la Biblia piensan otra cosa diferente?

b. Hay una diferencia en los errores. Errores que atacan a la misma médula del Evangelio, los detesto y lucho contra ellos con todas mis fuerzas. Esto es, por ejemplo, el error de la Iglesia Católica que no admite que el hombre es justificado por la imputación de la justicia de Cristo, sólo por medio de la fe en El, sino por los sacramentos de la Iglesia Católica Romana, el error de que el hombre debe ganar la vida eterna por medio de sus buenas obras.

Pero la pregunta: “¿Es el Bautismo un Hablar Dios o un hablar el hombre?”, no es la pregunta: ¿Qué debo yo hacer para heredar la vida eterna? Ya que los partidarios del Bautismo de adultos no enseñan que alguien, que no se bautice después de llegar a la fe, se condenará eternamente.

El error de que la fe sería la base para que uno se deba bautizar, sería un error de otro orden.

Yo no tengo ganas ni siento la llamada a luchar contra eso con toda intensidad.

Por lo demás naturalmente que yo nunca respeto un error, sino al hombre equivocado. También respeto a los católicos y los amo, en primer lugar como respeto a todo el mundo, porque son creados a imagen y semejanza de Dios; y además porque yo considero a un católico como perteneciente al pueblo de Dios de entre los gentiles, como se hace visible en una institución eclesiástica. Si la Iglesia Católica Romana no fuese en manera alguna pueblo de Dios, cómo podíamos reconocer el Bautismo de esta iglesia?.

De la misma manera respetamos también a un judío (aunque él quizás no acepte a Jesús de Nazaret como el Mesías) como miembro del pueblo de Israel, el pueblo elegido de Dios al cual Dios permanece fiel a pesar de su infidelidad.

c. ¿En qué parte de la Biblia lee usted que los niños se comparen con los incrédulos? ¿Cómo ,pues, Cristo pudo decir que el reino de los cielos es de ellos?

Este lenguaje violento lo entiendo en personas, que con mucho dolor y pesar se han separado de su iglesia, porque pensaban que el Bautismo de niños no era bíblico.

Ellos después de abandonar la iglesia de su juventud a veces fueron criticados amargamente por sus padres y por los dirigentes de su iglesia. Significando una ruptura traumática con los miembros de su familia y con los amigos.

Así también puedo comprender que por eso a veces reaccionen con tanta vehemencia contra los que defienden el Bautismo de niños. No pueden sostener un diálogo sosegado sobre esta cuestión. No pueden aceptar la posibilidad de que el Bautismo de niños sea bíblico, porque entonces tendrían que reconocer que todo el dolor, que en el pasado habían ocasionado a sí mismos y a sus íntimos, había sido inútil.

Cuando yo mismo algunos años después de mi ingreso en la iglesia metodista de Brasil me enfrenté a la pregunta de cuál era la esencia del Bautismo, sentí en mi una inclinación de defender el Bautismo de los niños cueste lo que cueste. Pero afortunadamente (gracias a la misericordia de Dios) reconocí esa inclinación como desidia, como un arredrarse ante las eventuales consecuencias cuando tuviese que dar la razón a los partidarios del Bautismo de adultos. Eso significaría para mí que tenía que renunciar a mi cargo como pastor reformado.

Me sumergí en una intensa oración y le pregunté al Señor: Hazme íntegro. Yo sólo quiero seguir tu Verdad. Haz eso claro para mí.

Después de esa oración intensa me sosegué y pude con total tranquilidad sopesar los argumentos en favor y en contra del Bautismo de niños desde la Biblia. Y desde esa paz llegué al pleno convencimiento de que el Bautismo es un Hablar Dios y que el Bautismo de niños es del todo bíblico.

Aunque yo pude comprender determinadas expresiones vehementes de algunos hermanos y hermanas, no obstante yo debo rechazarlas como pecado.

Están en contra con lo que Pablo escribe sobre el amor en 1 Corintios 13: "El amor no hace nada indebido" (v.5). Claro, la Palabra de Dios es también una espada de dos filos. Nos descubre a nosotros mismos. Nos quiere herir de muerte, quiere darnos el golpe de gracia a nuestra pecadora autosufi-

ciencia. Tiene como finalidad llevarnos a la muerte, a la muerte de Cristo. Y si nosotros manejamos fielmente esa Palabra, causaremos dolor a otros con ella.

Pero esa Palabra al mismo tiempo nos llama a convivir en la alegría de la comunión de los santos con los creyentes, que ya han muerto a sí mismos y que han muerto y resucitado con Cristo, aunque pensemos de distinta manera en puntos secundarios.

Por eso quiero hacer algunas preguntas a N.D.: Me escribe referente a una frase en nuestra revista "En La Calle Recta" sobre el Bautismo de los niños:

¿"Pero, pastor, todavía no ha descubierto que el Bautismo de los bebés es un error abominable? El formulario del Bautismo de niños es una obra de satanás, pues enseña que todos los bautizados van al cielo".

Mis preguntas son:

- a. ¿Es preciso titular como obra de satanás lo que es sincero amor para los hijos de Dios?
- b. Ninguna iglesia reformada enseña que todos los bautizados van al cielo. ¿Por qué les ataca a ellos con algo que ellos mismos no enseñan?

Frente a estas negativas reacciones fue muy agradable para mí, cuando en una reunión interconfesional, un hermano bautista protestó en contra del autor de una carta en la que recomendaba a alguien como candidato a una dirección mencionando: "El está bautizado bíblicamente". Este hermano dijo: "Yo estoy convencido que el Bautismo sólo se debe administrar a alguien que haya llegado a la fe, pero discrepo totalmente, cuando un hijo de Dios que piensa que el Bautismo de niños es correcto, de una manera tan gratuita se le tache de bautizado no bíblico"

Quizá le haya dedicado mucho espacio ya a determinadas expresiones vehementes de ciertos fanáticos detractores del Bautismo de niños, pero espero que muchos que están convencidos de la exactitud del Bautismo después de la fe, sigan

el ejemplo del justamente llamado hermano bautista, de manera que por ambas partes tengamos el máximo respeto unos hacia los otros .

¿Por qué un nuevo tratado sobre el Bautismo?

Una segunda razón por la cual yo diferí la publicación de un tal libro sobre el Bautismo, fue la siguiente. Hay ya cantidad de libros publicados sobre esta cuestión; basta para ello con leer un catálogo de literatura evangélica. ¿Por qué aumentar tal cantidad de escritos?

Por dos razones decidí yo, sin embargo, publicarlo.

Hace poco un pastor me contó que está a punto de aceptar el Bautismo en base a la fe personal.

No mucho después oí que otros pastores, se encontraban en la misma interrogación. Entonces pensé: Quizás sea interesante que yo intente ordenar de una manera sencilla los argumentos ya expuestos en anteriores publicaciones, sobre todo para convencimiento de aquellos que no tienen ganas o tiempo de profundizar más en estos estudios.

Sea lo que sea, el asunto tiene la suficiente importancia para dedicarle otra publicación.

Pues, si el Bautismo no es un Hablar Dios, sino el hablar de un creyente testimoniante, entonces el Bautismo de los niños es una ceremonia sin sentido.

Pero si el Bautismo es un consolador y amonestador Hablar Dios (en el que Dios Habla) a la iglesia, entonces - puede resultar duro, lo sé - el que usa el Bautismo como un medio con el cual el mismo quiere hablar a la iglesia, se hace culpable de arrogancia. Esta conclusión es para mí inevitable. Pero me apresuro a añadir que tales hermanos y hermanas personalmente han dado testimonio que su consideración del Bautismo es bíblica.

Con los ojos puestos en los ex-católicos

La segunda razón por la que yo decidí dar curso a esta publicación, era (y es) que yo antes y ahora recibo cartas de sinceros cristianos, especialmente de los que habían sido católicos, que sin embargo no podían comprender que sea (y lo siga

siendo) un partidario del Bautismo de niños y para los cuales eso era claramente un escándalo.

Esta semana de nuevo me ha telefoneado un ex-católico con la misma pregunta: “Cómo puede usted...?” Yo le envié una copia de este libro y después de su lectura él reconocía que había recibido de la iglesia bautista de la cual era miembro, una idea totalmente distinta de las razones por las cuales nosotros defendemos el Bautismo de los niños.

Por eso llegué al convencimiento: Ciertamente reina en muchos una completa ignorancia acerca de las razones por las cuales nosotros pensamos que el Bautismo de niños es bíblico.

Espero que este libro ayude: a una mayor comprensión por ambas partes entre los defensores del Bautismo, que se fundan en el Pacto y los que se fundan en la fe personal.

Deseo reiterar de antemano que yo no quiero herir a nadie, mientras que por otro lado pienso que debo mostrar claramente mi convicción.

“Satanás trata de hacer del Bautismo venenosa manzana de discordia que siembre dispersión y discordia entre los creyentes. Quien condene a su hermano o hermana en base a su consideración del Bautismo, hace del Bautismo un ídolo; y los ídolos piden víctimas; ellos quiebran la FE” (M. Broekhoff).

PREGUNTAS

1. *¿Cuál debe de ser nuestra actitud:*
 - a. *contra un error*
 - b. *contra los que defienden un error*
 - c. *contra los que propagan un error?*
2. *¿Hay diferencia en el error?*
3. *¿Deben ser comparados los niños con los creyentes adultos?*

II

EL BAUTISMO EN LA BIBLIA

¿Qué entendían los escritores bíblicos con el Bautismo?

Según el pastor Cussuto, que tiene un pasado judío y por eso ciertos términos bíblicos quizá los pueda captar en su sentido original mejor que nosotros, debemos situar el Bautismo de esta manera: El Bautismo que se administra en las iglesias cristianas tiene su origen en el pueblo Judío.

Ya en los tiempos bíblicos existía el “mikwé”, un baño de purificación, en el cual hombres y mujeres en tiempos establecidos se sumergían en el agua para un ritual de purificación.

Alrededor de 150 años antes de Cristo había en el suelo judío un movimiento, llamado los Esenios, que también se aplicaban una purificación espiritual, como prueba de ello regularmente bajaban al “mikwé (baño purificador).

Afín a esto es el movimiento bautismal de un tal Juan hijo de Zacarías, que se conoce en el Nuevo Testamento por Juan el Bautista, que por el año 28 de nuestra era en las cercanías del Mar Muerto, la gente se bautizaba en el río Jordán confesando sus pecados. El “bautismo” (inmersión) era una señal de un definitivo nuevo comienzo. Juan pone este “bautismo” en el cuadro del Reino de Dios.

Después que Juan fuese decapitado por Herodes, continuó Jesús de Nazaret (que había sido bautizado por Juan en el Jordán) el movimiento de conversión.

Después que Jesús fue crucificado por los Romanos (con la instigación del sumo sacerdote y sus secuaces) y poco después resucitó de entre los muertos según el testimonio de sus discípulos, algunos miles de Judíos y prosélitos fueron bautizados por los discípulos de Jesús.

Este “bautismo por inmersión” se describe en el Nuevo Testamento como “bautismo de conversión” y al mismo tiempo “una consagración a Jesús como discípulo”.

Para los seguidores Judíos de Jesús este Bautismo no era una admisión en el pueblo como iglesia de Dios, porque según el pensar judío una persona judía ya forma parte de “ese pueblo”.

La religión judía reconoce todavía la posibilidad de un no judío hacerse judío y así ser recibido en el pueblo Judío (ya en el tiempo de Jesús existía esto). Este nuevo judío se le llama prosélito. La última ceremonia a la que se le sometía (y aún se le somete) es el sumergirse el mismo en el “mikwé”.

Una nueva situación apareció, cuando los primeros no judíos (en la traducción de nuestra Biblia se le llama gentiles) llegaron a formar parte de los discípulos de Jesús (Cornelio en Hechos 10 y 11).

Desde este momento el Bautismo es, para los no judíos creyentes en Jesús que quieren adorar y servir al Dios de Israel, también la inserción en el pueblo de Dios, la iglesia del Señor. La Iglesia del Señor (Ekklesía en griego y en español Iglesia) está compuesta de judíos y no judíos.

Pablo llama a los creyentes no-judíos en la carta a los Efesios, capítulo 2, “conciudadanos”, miembros de la familia” (eso lo podemos contemplar con toda la “casa” primitiva de Israel siendo sus hijos).

El Bautismo en las iglesias cristianas es ,pues, para los no-judíos: 1) confesión de los pecados; 2) consagración a Jesús como el Enviado, el Ungido por el Dios de Israel; 3) admisión en el pueblo de Dios, la Ekklesía (Iglesia).

Lo escrito anteriormente no es una explicación, que el pastor Cassuto escribió, pensando sobre todo en los padres que quieran bautizar a sus hijos. El lo aprueba en su conjunto. Yo se lo agradezco, ya que tan corto y claro como él lo hace, no se puede plasmar el Bautismo en su conexión histórica.

Grandes rasgos de la historia de la salvación de Dios

No es sólo necesario que nos fijemos en las frases separadas y en las palabras de un autor y analizarlas y ponerlas en el

tiempo en que fueron utilizadas, sino también que intentemos alcanzar sus intenciones en general, para entender sus términos y expresiones particulares. De otra manera le haríamos decir algo en esos texto particulares que él nunca habría querido decir.

Ese también es el caso de la Biblia, el libro de Dios. Ciertamente, cada palabra y cada frase de la Biblia son inspiradas. Por eso también le debemos conceder toda la atención.

Por un lado debemos poner cuidado que por los muchos árboles (los distintos textos) no veamos el bosque (el total de las intenciones de Dios) y a la inversa no nos dejemos arrastrar también por el conjunto, que no tengamos más en cuenta la belleza y la riqueza de cada texto.

Debemos, pues, saber descubrir las líneas maestras de lo que Dios nos quiere decir en Su Palabra, para desde allí dejar caer la luz sobre los textos particulares. No hagamos eso, de incurrir en agravio contra el Autor de la Biblia, el Espíritu Santo. Entonces anhelamos sobre todo este Hablar vivo de Dios en un conjunto de textos, con los cuales podemos jugar a propia voluntad, para hacer un puzzle, una teología según el propio gusto y corte. Así hacemos de la Biblia una tienda de autoservicio, donde cada cual toma los textos según su necesidad y gusto personal.

Ese procedimiento debemos seguir también nosotros, cuando se hace la pregunta: ¿Es el Bautismo un Hablar Dios (donde Dios Habla) o un hablar el hombre (donde habla el hombre)? ¿Se debe administrar el Bautismo en razón de Pacto de Dios (entonces también los niños) o en base a la fe personal (entonces sólo las personas adultas creyentes)?.

En los tres capítulos siguientes esperamos mostrar algunos pensamientos principales de la Biblia, algunas líneas maestras de la historia de la salvación de Dios.

III

EL PENSAR COLECTIVO EN LA BIBLIA

El pensar colectivo es uno de los principales pensamientos que encontramos en la Biblia. El Señor ve la humanidad y también las articulaciones separadas dentro de esta humanidad, como por ejemplo la familia, como una colectividad, como una comunidad, como un todo que es más que la suma de las partes separadas. Esto se ve en:

La humanidad es una por y en Adán

Adán es el patriarca responsable de todo el género humano.

¿Cómo podemos de otra manera explicar que el castigo por el pecado de Adán pasara a todo el género humano: la muerte, la enfermedad, el pecado, el egoísmo innato en cada hombre y todas sus consecuencias?

¿Por qué cada niño crece con un evidente egoísmo hereditario que sólo en alguna manera se puede refrenar y guiar por buen camino con una adecuada educación? ¿Quién ha metido ese “virus” del pecado en este niño?

Solamente responderemos: Ese egoísmo no es un error del Creador, sino que es una consecuencia y castigo por el pecado de la primera pareja.

Pero con ese pronunciamiento confesamos también que Dios ve al género humano como un todo, aún cuando son personas aisladas que viven esparcidas durante siglos por toda la tierra, y a la vez responsables personalmente de sus propios hechos.

Esa manera de pensar colectiva se extiende incluso sobre toda la tierra. En la sentencia sobre el pecado de Adán el Señor

implica a los animales y a las plantas: “Maldita será la tierra por tu causa” (Gn.3:17).

Y ese mismo pensar colectivo, esa implicación de la creación con el hombre, es aceptado por Pablo en Romanos 8:19-22. Allí dice él que “la creación gime a una y a una está con dolores de parto hasta hoy” y “fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad”, sino por causa del pecado de Adán. Nosotros podemos no obstante vivir con esperanza, porque la creación también será librada de la esclavitud a la libertad gloriosa, cuando los redimidos por Cristo se manifiesten como hijos de Dios. Desde una interpretación individualista en la cual el hombre se coloque como individuo en el centro, esto nunca se podrá explicar. ¿Por qué es el círculo de la caducidad, del nacer y morir de los animales? La Biblia da a eso una respuesta, que al mismo tiempo es un misterio, pero eso al menos es una respuesta: Dios ve la creación como un todo con el hombre en el centro, a quien El hace responsable de todo.

La Iglesia es una por y en Cristo

Romanos 5:12-21 sitúa a Cristo como el **segundo Adán** cuyas bendiciones también se comunican colectivamente a los Suyos, que al mismo tiempo forman un cuerpo, del cual El es la Cabeza. A Cristo también se le llama el esposo de la Iglesia, no el esposo de cada alma por separado, como sucede con frecuencia entre los místicos católico-romanos.

Eso es también uno de los ricos aspectos del perdón en Cristo. El camino fundamental con el viejo Adán se corta. Por el nuevo nacimiento yo soy hecho miembro de otro pueblo, que tiene por Cabeza al Hijo de Dios. Entonces escucho al Espíritu Santo decirme por medio de la Palabra: “Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9).

Israel es uno por y en el creyente Abraham

El llamamiento de Abraham tiene que ver también con el pueblo que saldrá de él (Gn.12:1-3), Israel.

Dios vinculó sus bendiciones al pueblo, si se entregaban en fe obediente a El, como Abraham, y recibiría Sus castigos, cuando por elegir sus propios caminos se apartasen de Dios. Por eso debieron sufrir el castigo y el destierro, no solamente los incrédulos, sino también los israelitas piadosos.

Lo estrecha que ve la Biblia esta unidad de Israel en Abraham, se manifiesta, por ejemplo, en lo que dice Hebreos 7:1-10 en el hecho de que Abraham dio los diezmos a Melquisedec. “Los hijos de Leví tienen el mandamiento de tomar del pueblo los diezmos...Y por decirlo así en Abraham pagó el diezmo también Leví...porque estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro”.

Dios quiere también un pueblo de entre los gentiles

Cristo también mandó: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19).

Naturalmente se debía y se debe predicar el Evangelio a cada criatura en particular (Mr.16:15), pero la intención era y es hacer de los gentiles, que han llegado a la fe, un pueblo de Dios. “Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para Su Nombre” (Hech.15:14).

En la reunión que tuvieron los apóstoles y los ancianos en Jerusalén, como se describe en Hechos 15, no se trató de la pregunta si Israel había dejado de existir como pueblo elegido por Dios, de manera que los cristianos de entre los judíos no le era necesario circuncidar más a sus hijos. Se trataba de la pregunta: ¿Que debe de suceder con los miles de gentiles que ahora (por la fe en Cristo) aceptaron al Dios de Israel? Anteriormente eso debían mediante la circuncisión y el Bautismo incorporarse a la nacionalidad de Israel. ¿Debe ser así también ahora? Y entonces llega la respuesta libertadora de Santiago: No, está claro en la Escritura que Dios tenía la intención de adquirir para Sí un pueblo de entre los gentiles, no en el lugar de, sino junto a Israel como el primer pueblo elegido. De ahí concluye que no se debe imponer la circuncisión a este pueblo de Dios de entre los gentiles, ni las leyes propias de la nación

de Israel. Y todos estuvieron de acuerdo con esa solución de Santiago. Así podemos comprender que Pablo circuncidase a Timoteo aunque este ya estaba bautizado (Hech. 16:3).

Esa relación de la comunidad y la responsabilidad personal de cada miembro en particular se manifiesta también en Mateo 28:19.

Ese es el típico pensar colectivo de la Biblia. Libremente pasa del pueblo a cada miembro del pueblo. Desde nuestra individualista manera de pensar occidental tenemos la inclinación de protestar contra tal mutación. Nosotros volvemos siempre a la misma canción: Cada persona tiene sus propios derechos y obligaciones. Cada uno es responsable. Primero yo, después la comunidad.

Pero en la Biblia es al revés: primero la comunidad, después yo. Primero el pueblo de Dios y después los miembros del pueblo.

Israel y Cristo: la Vid

A Israel se le llama en el Antiguo Testamento viña (Is.5:1-7) y vid de Dios (Salmo 80:9). Cristo se llama a Sí mismo la Vid (Jn. 15:1-8). El habla de los sarmientos que están secos y que serán arrojados al fuego, pero que están unidos a El. Sólo podemos comprender esto, si El entiende con esto una unión con El en virtud del Pacto externo. Pues quien está unido internamente a Cristo, la Vid, por una fe viva, nunca podrá ser cortado de El.

Este pensar colectivo también se encuentra, cuando Pablo llama a Cristo la Simiente de Abraham (Gal. 3:16).

La mujer en el hombre

Ese pensar colectivo en el Antiguo Testamento se muestra también en la circuncisión que no se ejecuta en cualquier miembro del cuerpo - en ese caso se podría preguntar con todo derecho: ¿por qué no también a la mujer? - sino en la parte masculina del hombre que tiene un interés esencial para el otro sexo, la mujer.

Según la manera de pensar del pueblo de Israel, la mujer no tenía necesidad de una señal aparte para sentirse incluida en el

Pacto. La mujer (la niña) estaba de por sí incluida en la circuncisión del hombre (del niño).

Si tú lo ves así, la circuncisión es una señal admirable del amor de Dios y fidelidad hacia Israel. El Señor estaba por esta señal presente en cada entrega mutua del hombre y la mujer.

Así podemos comprender fácilmente que el Cantar de los Cantares con sus intimidades corporales y ternura fuese recogido en las Escrituras.

Ese Cantar de los Cantares aclama en primer lugar el amor de un joven y una joven, que en breve van a celebrar su boda. Pero a causa de la señal de la circuncisión es un canto indisolublemente unido al amor de Dios con su pueblo Israel.

En Israel el Señor vinculaba Su bendición a ese ser uno en la carne el hombre y la mujer en limpio amor y confianza, con vistas a su descendencia. “Se acordó para siempre de su Pacto, de la Palabra que mandó para mil generaciones, la cual concertó con Abraham, y su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, a Israel por Pacto sempiterno” (Salmo 105:8-10).

También los bautizados pueden vivir su matrimonio de la misma manera, e incluso más profundamente.

En Efesios 5:22-33 Pablo habla de hacerse un solo cuerpo (los dos serán una sola carne) a partir del Bautismo, “el lavamiento del agua por la Palabra”: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra”.

En el verso 32 Pablo hace hincapié una vez más que los creyentes, en su unión como marido y mujer, representan la unidad que hay entre Cristo y Su Iglesia: “Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia”. Como Eva fue formada de la costilla de Adán, así la Iglesia ha sido formada del costado abierto de Cristo como Su esposa, cuando El fue clavado en la cruz.

Es una lástima que a veces en el Bautismo apoyándose en la fe personal se ponga el acento, no en que Dios nos haya elegido, sino en que la iniciativa de ese amor partió de noso-

tros. (Los bautistas calvinistas jamás enseñaron eso). Para los creyentes es precisamente gran consuelo que el Pacto nupcial entre Cristo y Su Iglesia, del cual se saben miembros agraciados, no reposa sobre nuestra inestable confianza, sino sobre la indestructible, eterna confianza del Pacto de Dios en Cristo.

Santo por y en el padre/madre creyente

Pablo escribe “a la Iglesia de Dios, que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos” (1 Cor.12). Con eso no ha podido querer decir que todos los miembros de esa iglesia por la fe personal hayan sido hechos partícipes de la santidad de Cristo. Eso se deduce fácilmente de 1 Corintios 5.

¿Cómo son, pues, esos miembros de la iglesia santos? De la misma manera que Israel que como pueblo es llamado santo y santificado pueblo de Dios. “Santo era Israel a Yavé , primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Yavé” (Jr. 2:3).

De la misma manera son llamados santificados los objetos de la tesorería del templo (1 Re. 7:51). Por eso era una abominación ante los ojos de Dios que estos objetos consagrados a El fuesen utilizados por la impía Atalía para el servicio de los ídolos (2 Cron.24:7). Por eso la iglesia de Corinto se le llama “Iglesia de Dios”, un término que en el Antiguo Testamento (en hebreo:qahal) con frecuencia se empleaba para Israel, por ejemplo: Núm. 16:3; 20:4; Deut. 23:1,2,3; Jos. 22:17; 1 Cron. 28:8; Miq. 2:5. Una combinación de ambos términos se encuentra en el Salmo 89:6: “Tu verdad también en la congregación de los santos”.

La santidad que se le atribuye a la congregación de Corinto, es una santidad objetiva, de ahí se origina que Dios se haya elegido esa congregación de Su propiedad.

Sobre la congregación de Corinto era invocado el Nombre del Señor. Por eso estaba bajo el amparo de Dios. De ahí que leamos: “Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado Mi Nombre” (Hech.15:17). Eso está en conformidad con Deuteronomio

28:9,10: “Te confirmará Yavé por pueblo santo suyo... Y verán todos los pueblos de la tierra que el Nombre de Yavé es invocado sobre ti, y te temerán”.

En Exodo 33:16 dice Moisés que lo propio de Israel como pueblo de Dios consiste en que la presencia de Dios vaya con ellos: “¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que Tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?”. Así también es lo propio del pueblo de Dios de entre los gentiles que Cristo va con ellos: “Y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).

La familia es una unidad para Dios

Si no nos percatamos que la familia es una unidad para Dios, jamás podremos comprender lo que leemos sobre el castigo por el pecado de Acán. Entonces tendríamos que decir: Fue injusto que no solamente Acán mismo, sino también “sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas” (Josué 7:24) fuesen apedreados y quemados en el valle de Acor. En el Antiguo Testamento valen las maldiciones y las bendiciones para toda la familia.

Del todo en la línea del pensar colectivo están los textos, que hablan de la conversión y Bautismo de una casa (familia), en griego: oikos. Citamos algunos: “Y cuando (Lidia) fue bautizada y su casa (familia), nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa y posad” (Hech. 16:15).

“Y él (el carcelero de Filipos) tomándolos en aquella misma hora de la noche; les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos” (Hech. 16: 33). “También bauticé a la familia de Estéfanos” (1 Cor. 1:16).

Por “casa” se entiende el padre, la madre y los niños (hijos) de cualquier edad.

Es por eso altamente improbable que en estas casas no hubiese niños.

Pero la pregunta no trata de si en esas casas se bautizaron niños, sino del pensar colectivo que habla el texto de esta casa.

Sí, pero...

S.E.: Del carcelero de Filipos leemos en Hechos 16:34: “Y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios”. “Con todos los suyos” del verso 33 habían, pues, llegado a la fe, antes de ser bautizados”.

Mi respuesta es:

1. Su “pues” no encaja, porque eso se nombra después del Bautismo.
2. Si el “llegar a la fe” tuviera una intención individualista, ¿por qué no repite Lucas, el autor de los Hechos, en el verso 34 “con todos los suyos”? ¿Por qué dice primero en el verso 33 “con todos los suyos” se bautizó con todos los suyos y a continuación en el verso 34 que “con toda su casa” haber llegado a la fe?
3. Porque los lectores de los Hechos sólo conocían un Bautismo, él de los prosélitos, en el cual se bautizaba toda la familia, incluidos los niños de pecho; para evitar malos entendidos, Lucas tendría que haber añadido: pero sólo los que habían llegado a una fe deliberada, fueron bautizados; esto en contraposición con el Bautismo de los prosélitos, que ustedes lectores conocen, en el cual también los niños eran bautizados.

Algo menos claros aparecen estos textos:

Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los Corintios , oyendo, creían y eran bautizados” (Hech. 18:8).

Tu puedes decir que cada miembro de esa familia llegó a la fe y por eso se bautizaron y que no había allí ningún bebé, ya que esos aún no podían creer. Pero en 1 Cor. 1:14 dice Pablo: “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo”. De esto se deduce de nuevo el pensar colectivo de Pablo, ya que incluye a toda la familia en Crispo, el padre.

S.E.: Pablo escribe en 1 Cor. 1:15: "...para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre". Ninguno diga, no se puede referir naturalmente a los niños de pecho.

Mi respuesta es:

¿NO está usted ahora buscando argumentos para impedir el Bautismo a los niños? Ya que cuando alguien siendo niño fue bautizado por Pablo, puede decir más tarde: "Yo fui bautizado por Pablo"?

¿No es fatigoso, cuando de esta manera discutimos unos con los otros? Tal vez esa es su respuesta: Pero yo la encuentro una simple crítica. Bien, detengamos este juego de "sis y de nos"

y cada cual quede en paz con su opinión, de la que será responsable ante Dios.

Hay un mundo en necesidad, millones van a perdición, porque no conocen a Cristo. Pablo suspira: "¿Y como creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?"(Rom. 10:14). ¿Qué triste se sentiría Pablo, cuando él viera que las razones por la cuales no predicamos el Evangelio según lo que podemos, no es por falta de tiempo, sino el despilfarrar el tiempo en sutilezas?

S.E.: Entre aquellos que fueron bautizados en la casa de Cornelio, no había niños. Leemos en Hechos 10:44: "Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso". En el verso 47 leemos: "Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" Sólo los que recibieron el Espíritu Santo, pues, fueron bautizados.

Mi respuesta:

1. ¡Cuidado con sus razonamientos! En Hechos 8:15,16 leemos que Pedro y Juan fueron a Samaría, "oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo (porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el Nombre de Jesús)".

En Hechos 11:14 se dice que un ángel le dijo a Cornelio que fuese a buscar a Pedro, “él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa”. La salvación se le promete a toda la casa... eso lo debemos interpretar desde un pensar colectivo de los judíos que impera en toda la Biblia. 2. Jesús ha dicho: “La salvación viene de los Judíos” (Jn. 4:22). Eso significa también que Dios ha querido presentar Su Palabra dentro de los patrones del pensamiento judío, a los cuales nos debemos someter (véase Rom. 3:2).

H.C.: En su tratado “Pensamientos sobre el Bautismo” piensa poder demostrar con Hechos 8:12-16 que en las familias cristianas de los primeros tiempos había niños sin bautizar. Escribe: Pero que estos niños no estaban bautizados se indica precisamente en el verso 12: “Se bautizaban hombres y mujeres”. Esto excluye todo pensamiento a favor del Bautismo de niños (p.52).

Mi respuesta es:

Esto prueba que el autor en su totalidad se encuentra atrapado en el pensar individualista, que sobre todo desde la revolución francesa impera en Occidente, y que él es un perfecto extraño al pensar colectivo de la Biblia.

Para la Biblia es tan evidente que los niños son incluidos con los padres que no son nombrados por separado.

Nuestras preguntas

1. ¿No vamos en contra de esta línea general del actuar de Dios, cuando ponemos al individuo, al creyente aislado, de tal manera en el centro, que se hace del santo actuar del Bautismo una señal de la fe personal?

En la Biblia está en el centro el obrar del Creador, no el pasear de la criatura, Dios que promete, no la criatura que cree. (Eso no excluye que en la Biblia el llamamiento a la fe sea muy personal).

¿Y no se fomenta de esta manera, sin quererlo o incluso siendo consciente, el individualismo que cada vez más se apodera del pensar occidental?

También los creyentes bautistas estarán de acuerdo con nosotros que el modelo de vida individualista influye en toda nuestra convivencia occidental descomponiéndola y destruyéndola. También ellos rechazan todas esas consignas individualistas sobre los derechos de cada persona, tales como: dueño de su propia panza, hombre y mujer independientes uno del otro, poner fin a la vida si una persona lo desea etc. También ellos se oponen al aborto, a la eutanasia, al sexo libre, también al de los homosexuales.

Pero tenemos que estar en todo esto sobre aviso, ya que nosotros no realizamos ese juicio sobre el individualismo desintegrador desde una manera de pensar antibíblica.

S.E.: La pregunta es naturalmente: ¿Qué dice la Palabra de Dios en esto? No lo que nosotros pensamos sino lo que Dios dice en Su Palabra, es nuestra norma. Está escrito: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros ...” (Hech. 2:38,41,42).

Mi respuesta es:

1. Estoy totalmente de acuerdo con usted que una persona adulta no se puede bautizar, mientras no haya llegado a una fe personal en Cristo.

La pregunta no obstante es: ¿Cuándo él se bautiza, debe él impedir el Bautismo a sus niños? Entonces digo en base al pensar colectivo que encuentro a cada paso en la Biblia: andaría en contra de la Palabra de Dios, si él excluyese a sus niños de la señal del Pacto de Dios.

2. Cuando meditamos en Romanos 11:16-24, en donde se dice que nuestra santidad del Pacto sólo la tenemos que agradecer al hecho de que nosotros como un vástago silvestre fuimos injertado en la noble raíz de Israel, ¿cómo fue posible que las iglesias durante siglos se hicieron acreedoras de antisemitismo, de empujar a Israel al último lugar en nuestra teología y en el pensar eclesial.?

En efecto, da la impresión como si la raíz, Israel, no nos sustentara, sino que nosotros sustentásemos a la raíz, Israel; como si a causa de nuestra eventual benevolencia le

otorgásemos un pequeño lugar muy atrás en la iglesia, con tal que quite su ser radical judío.

3. ¿Y no es un resto de antisemitismo en nuestro pensar - planteo esta pregunta con mucho cuidado - si no damos lugar alguno al pensar colectivo de Israel y no queremos saber de un pacto santo para nuestros niños, uniéndolos a la señal y sello del Bautismo?

¿Queremos ser más sabios que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que llamó a Abraham y a toda su descendencia a una fe personal y aún así también le dio a su pueblo en conjunto la circuncisión como señal y sello de la verdad de Su Pacto y de la santidad de todos los niños de Israel?

¿Nos atrevemos a reprochar al Señor que El dio la misma señal y sello por la fe personal del adulto Abraham y por la santidad del pacto del niño de pecho Isaac? ¿Nos atrevemos a sostener que esta fue la causa del descarrío de Israel; como algunos afirman que la doctrina del pacto de gracia como esa se encuentra en el Bautismo de niños, es la causa de la tibieza y del extravío de muchos miembros de la iglesia?

¿Tenemos derecho para hacer del Bautismo un evento individualista, donde no está en el punto central el Dios de la promesa sino el hombre creyente?

¿No nos seccionamos por propia voluntad de la raíz, Israel, sobre la cual Dios ha querido injertarnos?

Uno por y en la autoridad

El pensar colectivo se evidencia también del pensar autoritario de la Biblia. La autoridad es la base de las comunidades, que se presentan en la Biblia. Eso se aplica particularmente a la familia.

En Corintios 7:36-38 Pablo trata de las jóvenes solteras y habla según toda verosimilitud no de la libertad de ella para casarse o no, sino de la libertad del padre para darla en matrimonio, o no darla: “De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor” (verso 38).

Desde nuestra manera de pensar occidental algo así es imposible; muchos lo censurarían incluso como un abuso inmoral de

autoridad. Por eso es tan importante colocar todo en el contexto de un determinado tiempo y un determinado pueblo.

También los esclavos estaban incluidos en la familia. En Colosenses 3:18-22 Pablo se dirige sin parar a las mujeres y a los hombres, a los hijos y a los padres, a los esclavos y a sus señores. “Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios” (verso 22).

Eso está totalmente en la línea de lo que leemos en Génesis 17:27: “Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él (Abraham)”.

Desde esta autoridad y pensar colectivo que forman la base de todo escritor bíblico (ver 1 Pe.1:18 y 3:7), no es imaginable que un padre se bautizara solo, sin sus niños menores.

La afirmación: en ninguna parte de la Biblia se nombra expresamente que los niños son bautizados, tampoco vale.

En ningún periódico o revista de occidente se dice que un chico o una chica elijan su compañero de matrimonio. Eso es aquí tan normal que a nadie se le ocurre mencionarlo. Así debió de ser en el tiempo de los escritores bíblicos con el Bautismo de niños. También eso era desde el pensar colectivo de aquel tiempo tan evidente que no se mencionó separadamente.

Eso no quita...A punto de llevar este libro a la imprenta recibí una carta, de la que cito:

Estimado hermano Hegger:

En alguna parte he leído que usted piensa escribir un libro sobre el Bautismo de niños. Según mi opinión el Bautismo de niños es una abominación a los ojos de Dios. Por eso le adjunto artículo. D.A.

Mi respuesta es:

a. En el artículo de dos páginas el autor demuestra algo que cualquier partidario del Bautismo de niños estará de acuerdo, es decir que alguien que haya llegado al uso de razón, no se le permitirá bautizarse sin que antes haya creído. De ahí

concluye impropriamente que los niños no pueden ser bautizados. El autor piensa evidentemente que hace un razonamiento, que no tiene vuelta de hoja. Mas si se trata de razonar: yo tuve que estudiar lógica en el seminario mayor y más tarde enseñarla. Nos entrenábamos en descubrir toda clase de error que se podía cometer en el reflexionar.

Pues bien, este autor peca contra una de las reglas fundamentales del correcto raciocinio. El error en el razonar es que tú lo que aplicas a un grupo, también se lo endosas a otro grupo, que tiene una naturaleza y carácter totalmente distintos. No se puede concluir sin más que, lo que es válido para los adultos, también es válido para los niños. Así a un adulto se le permite decidir dónde quiere vivir, pero a un niño no se le permite; sus padres pueden y deben exigir de un niño que permanezca junto a ellos.

Pero yo pido en este libro a los lectores no que crean en mí, porque he estudiado lógica y la he enseñado. Yo saco mis argumentos exclusivamente de la Escritura.

b. Ahora si alguien es tan despiadado que, a otros cristianos en base a su visión que tienen de la santa Palabra de Dios, piensa le está permitido censurarlos como “una abominación a los ojos de Dios”, me parece doblemente necesaria la publicación de este libro. Espero que tales cristianos por eso sean más cautelosos y más discretos al meterse con otros cristianos, que también aceptan la autoridad absoluta de la Escritura.

La responsabilidad de cada persona

El pensar colectivo es un claro y principal pensamiento en la Biblia. Pero junto a esto la Escritura acentúa asimismo la propia responsabilidad de cada hombre:

“El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Ez. 18:20).

Esto aplicado al Bautismo significa que: Aunque alguien ha sido bautizado, sin embargo irá a condenación eterna, si él rehusa convertirse, después que haya llegado a la plena conciencia.

Debemos aceptar estos dos pensamientos principales uno al lado del otro y no intentemos subordinar el uno al otro.

PREGUNTAS

1. *Nombra dos pensamientos principales en la Biblia.*
2. *Nombra algunas formas de comunidad en la Biblia.*
3. *¿De dónde se deduce que Dios ve y trata a la humanidad como un todo?*

IV

EL CREYENTE Y SU DESCENDENCIA

Según la Biblia la historia no es un movimiento circular. No se parece a un reloj de arena, que automáticamente se da media vuelta, cuando la parte inferior se ha llenado. Dios tiene su objetivo con la historia. El la hace concluir en Sí Mismo.

Pablo ha expresado magníficamente esa dinámica divina de la historia en 1 Corintios 15.

De allí citamos: “Luego el fin, cuando (Cristo) entregue el reino al Dios y Padre... para que Dios sea todo en todos” (versos 24 y 28). Podemos descubrir en la Biblia las siguientes líneas:

Dios se comunica a través de las generaciones

Dios ve a las gentes que viven en un momento determinado, como un todo, como una gran comunidad que a la vez se divide en pequeñas comunidades. Eso lo hemos visto en el capítulo anterior. Pero el Señor otea los siglos. Dios está por encima del tiempo. El Señor hace Su pacto no sólo con los creyentes como individuos, pero también con sus descendientes.

Está claro, pues, que Dios quiere también una comunión por encima del tiempo, una comunión con Su pueblo a través de las generaciones.

Ese es también un pensamiento principal en la Biblia, sobre el que queremos meditar con cada uno de ustedes en este capítulo.

El Pacto de Dios con Adán

Dios dio ya a Su relación con el primer hombre, Adán, la forma de un Pacto. Pues leemos: “Porque misericordia quiero, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos. Mas ellos, cual Adán, traspasaron mi Pacto” (Oseas 6:6,7).

Dios quiso que Adán le conociese, y usted sabe probablemente que la palabra hebrea “conocer” siempre tiene el significado de conocer en confianza y amor. El Señor premiaría esa creyente confianza de Adán con el fruto del árbol de la vida, que estaba en medio del huerto del Edén.

Pero por lo que sigue está claro que Dios hizo ese Pacto no sólo con Adán como un individuo en particular, sino con él como el cabeza de tribu de todo el linaje humano. Pues cuando Adán violó ese Pacto, vino el castigo (la muerte con toda su miseria) no solamente sobre él, sino también sobre toda su descendencia, sobre toda la humanidad.

El Pacto de Dios con el creyente Abraham

Pero Dios no se aparta de Sus planes por la infidelidad de los hombres. Y así vemos que el Señor lleva hasta la fe a Abraham y desde el creyente Abraham extiende Sus intenciones de salvación sobre la descendencia carnal y espiritual de Abraham.

Cierto, Dios estableció su Pacto con Abraham y su descendencia carnal, Israel (Rom. 9:4). Pero esa línea generacional tiene su culminación en Cristo, “a tu simiente, la cual es Cristo” (Gal. 3:16). Y por eso nos es permitido a nosotros, cristianos de entre los gentiles, tener parte en las bendiciones del Pacto, que Dios hizo con Abraham y en él con Israel.

En el capítulo 4 de la carta a los Romanos Pablo desarrolla este pensamiento y deja ver que Abraham vino a ser el padre de todos los creyentes, porque él recibió la circuncisión, como señal y sello de la justicia que el hombre recibe por fe, después de que él había llegado a la fe (verso 11). Por eso fue padre de los judíos, que estaban circuncidados, y de los gentiles que no necesitan ser circuncidados. Y en la carta a los Gálatas escribe: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado de un madero), para que en Cristo

Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gal. 3:13,14).

De nuevo: la santidad del Pacto en nuestros hijos

Dios sigue considerando a todo Israel como su pueblo, porque ellos son los descendiente de Abraham con quien Dios estableció Su Pacto. Cada Judío, incluso cuando rechaza convertirse al Dios del Pacto, permanece teniendo parte en esa santidad del Pacto. Esa línea la ha continuado el Señor en el Nuevo Testamento. Eso se ve en 1 Corintios 7:14, Hechos 3:25, Hebreos 10:29 y romanos 11:16.

1 Corintios 7:14

Aquí se habla de la santidad de los hijos de los padres creyentes. Esto no puede ser una santidad personal en base a la imputación de la santidad de Cristo por medio de la fe, ya que los niños no pueden creer conscientemente.

¿Pero entonces qué clase de santidad es? No puede ser otra cosa que la santidad del Pacto. Pues, la santidad de los niños se compara con la santidad de un hombre o una mujer incrédulos, que son santificados por su cónyuge creyente.

Ahora bien, está claro que un incrédulo no puede poseer la santidad de Cristo, que le es imputada personalmente, ya que tal imputación se da sólo por medio de la fe personal.

Luego no puede ser otra cosa que la santidad del pacto, santidad que todo Judío poseía desde niño, santidad por la que pertenecían al pueblo elegido de Dios, una santidad que jamás se perdía, aunque en toda su vida nunca llegara a la fe, una santidad que quizá sea mejor llamarle “estar consagrado” para distinguirla de la santidad interna, que uno recibe cuando nace de nuevo. También nuestros hijos, pues, tienen una santidad del Pacto, porque ellos pertenecen al pueblo de Dios de entre los gentiles, que tiene sus raíces en Israel, el pueblo de Dios. En 1 corintios 7:14 encontramos la misma manera de pensar colectiva del Antiguo Testamento, un pensar desde el Pacto y de donde nace el pueblo de Dios.

N.B. En el Antiguo Testamento incluso objetos inanimados, como el templo y toda clase de utensilios, se le llama santos. Y al final de los tiempos, cuando Israel sea plenamente restablecido, incluso las campanillas de los caballos tendrán grabado: “Santidad a Yavé” (Zac. 14:20).

En el mismo sentido debemos entender la santidad del Pacto, de la que participan los niños e incluso el cónyuge incrédulo.

Hechos 3:25

Pedro habla a los Judíos, que aún no habían llegado a la fe en Cristo, lo que sigue: “Vosotros sois los hijos de los profetas, y del Pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra” (Hech. 3:25). Aquí se le llama a gentes sin convertir hijos del Pacto. De esto se deduce que Dios extiende Su Pacto desde Abraham sobre toda su descendencia, también sobre aquellos que aún no han llegado a una fe personal en el Dios de Abraham.

Pedro les anuncia que el contenido de las promesas del Pacto que Dios dio a Abraham, es: Jesús, el Resucitado, el Autor de la vida” para todo el que cree en El; “Arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados” (versos 15 y 19).

Hebreos 10:29

Este mismo pensamiento lo encontramos también en Hebreos 10:29. Allí se habla sobre aquellos que se hicieron cristianos, pero como se describe en Hebreos 6:4-6, más tarde renegaron. “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del Pacto en la cual fue santificado?”.

Si con esa santificación se entiende el lavamiento de nuestros pecados con la sangre de Cristo, entonces eso significaría que alguien que una vez llegó a la verdadera fe en Cristo, mas a causa de los pecados que él cometió, puede ir a perdición eterna. Uno que enseñe eso, cae de nuevo en el catolicismo romano y anula la Reforma del siglo dieciséis, cuando de nuevo se descubrió que por la fe en Cristo podemos tener la absoluta certeza de la salvación. Pero si se está de acuerdo

con la doctrina de la Reforma, entonces sólo hay una posibilidad de explicar bien este texto, que ya, como en 1 Corintios 7:14, se habló sobre la santidad del Pacto, que estas personas habían recibido. Estos cristianos de hebreos 6:4-6 eran bautizados, probablemente como adultos, pero su fe no había sido auténtica y por eso no se habían purificado con la sangre de Cristo. Por el Bautismo habían sido hechos partícipes de la santidad del pacto.

Romanos 11:16

Ese pensar del Pacto se encuentra también muy expresamente en Romanos 11:16. Allí nos advierte Pablo, a los cristianos de entre los gentiles, que no nos está permitido erguirnos por encima de Israel. Y eso lo hace con este argumento: “Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti”.

Por raíz en este texto, visto el contexto, no se puede referir a Cristo, sobre todo a la luz del verso 28. Esa raíz es Israel en sus padres (verso 28), sobre todo el padre Abraham con quien Dios cerró el Pacto con todas las bendiciones de Romanos 3:3 y 9:4.

(Sí, leemos en Apocalipsis 22:16 que Cristo es la Raíz de la raíz, Israel. Pero eso no quita para que nosotros en Romanos 11 debamos entender por “raíz” a Israel, ya que en Romanos 9-11 Pablo trata sin cesar de la pregunta: ¿Cuál es la actitud con Israel que como pueblo ha rechazado a Cristo por medio de sus líderes? En Isaías 6:13 se habla también de la “siente santa” que como un tronco permanece, del que pueden brotar nuevos retoños).

De lo que se trata en este texto, es esto: Las ramas, que son cada israelita, se les llama aquí santas, no obstante se dice que algunas de estas ramas santas son cortadas. También de aquí se deduce que las personas a pesar de una santidad, que han recibido de Dios, sin embargo se pueden perder. Esa no puede

ser la santidad que uno recibe por su fe personal en Cristo. Luego sólo se puede tratar de la santidad del Pacto.

También nosotros, cristianos de entre los gentiles, disfrutamos con nuestros hijos de la santidad del Pacto de Dios, porque cada uno hemos sido injertados como retoños silvestres en la raíz santa, Israel.

¿Cómo, pues, podemos afirmar que Israel tenga una señal y sello de esta santidad del Pacto, la circuncisión, pero que nosotros, cristianos de entre los gentiles que como retoños silvestres hemos sido injertados en esta raíz, no podamos tener en el Bautismo una tal señal y sello de la santidad del Pacto para nosotros y nuestros hijos?

Repito, la santidad personal consiste, en que nosotros somos justificados y recibimos personalmente la santidad y el perdón de pecados, sólo por nuestra fe personal en Cristo, no por la santidad del Pacto que recibimos por la inserción nuestra y de nuestros hijos en la raíz santa, Israel. Eso lo dice Pablo con especial énfasis el verso 20: “(Los incrédulos israelitas) por su incredulidad fueron desgajados, pero tú por la fe estás en pie”. Pero a pesar de todo él reconoce en el incrédulo Israel la santidad del Pacto, por eso sostiene en el verso 1: “Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera”.

Si pero...

S. E.: Cuando Pablo dice que Dios no ha desechado a Su pueblo, con eso quiere decir que el Señor Jesús también murió por los Judíos, también por sus pecados, y que ahora también hay para ellos un camino hacia Dios. Si Dios desechase a Su pueblo, entonces el Señor Jesús sólo hubiese muerto para llevar la culpa de los gentiles, pero Pablo dice: Ved en mí; cuando me convertí, fui recibido por Dios y yo , como Judío, ahora me sé hijo de Dios.

Mi respuesta es:

En Romanos 9-11 no trata de la pregunta de sí algunos judíos pueden ser salvos o no, sino sobre la pregunta: ¿Cuál es la posición de Israel como pueblo elegido? Muchos cristianos han explicado eso como usted y de ahí han sacado la conclu-

sión (que afortunadamente usted no saca) : Dios no privó a los Judíos en particular de ser salvos por la fe en Cristo, pero El repudió a Israel como pueblo y la iglesia vino a ocupar el lugar de Israel. Cada vez más cristianos de todas las iglesias llegan a la conclusión que con esa explicación están de acuerdo con la Escritura. Creen - y yo también lo creo- que Dios con Israel como pueblo aún tiene un importante designio al final de los tiempos.

Calvino ha definido con acierto al Bautismo de esta manera: "El Bautismo es una marca de nuestro cristianismo y el signo por el cual somos recibidos en la sociedad de la iglesia, para que injertados en Cristo seamos contados entre los hijos de Dios" (Institución, IV, cap. 15, 1).

Bendición y maldición para la descendencia

(Gn. 12 y Ex. 20:5,6)

Dios también maldice o bendice la descendencia de un creyente.

Dios comienza por pedir la fe personal en El. Escucha alguien esa llamada a la fe, entonces no sólo es él bendito, sino también su descendencia. Rehúsa creer en las promesas de Dios, entonces no sólo él, sino también es maldita su descendencia.

Eso lo vemos con Adán y Eva. Cuando dieron oídos a la serpiente y con ellos dieron a conocer su falta de confianza en el Señor, no sólo fueron ellos malditos, sino también toda su descendencia.

Lo contrario vemos en Abraham. "Yavé había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré". "Y se fue Abram, como Yavé le dijo". "Y creyó a Yavé, y le fue contado por justicia" (Gn. 12:1,2,4; 15:6).

Entonces Dios hizo Pacto, no sólo con el creyente Abraham, sino también con su descendencia.

Eso mismo volvemos a ver en la promesa y en la amenaza, que el Señor vincula al segundo mandamiento: "No te inclinarás a ellas (imágenes), ni las honrarás; porque yo soy Yavé tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los hijos hasta

la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Ex. 20:5,6).

Isaac e Ismael

Cómo el Señor considera y trata a Su pueblo que ha sido formado en base a la promesa del Pacto, se ve de la comparación de Gálatas 4:20-31 con Gálatas 3:29.

En Gálatas 4:20-31 Pablo deja ver que Abraham tuvo dos clases de hijos, uno de la esclava Agar, este es Ismael, y otro de la libre Sara, este es Isaac. Isaac nació de la promesa del Pacto, la promesa de que Sara a pesar de su edad daría un hijo a Abraham. “He aquí mi Pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes” Gn. 17:4).

En gálatas 3:29 escribe Pablo a los cristianos de entre los gentiles: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. (Fíjese bien: Son herederos según la promesa, no por su fe).

De esto se deduce, pues, que nosotros por lo que se refiere a la promesa del Pacto se nos coloca igual a Isaac. Esa promesa del Pacto va desde Abraham a Isaac y a las siguientes generaciones hasta cada Judío en particular. De la misma manera la promesa del Pacto pasa del que se hizo creyente de entre los gentiles a sus hijos y también a sus descendientes.

Pablo también escribe: “Pero como entonces el que había nacido según la carne (Ismael) perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora” (4:29). Pablo llama al nacimiento de Isaac, un nacimiento según el Espíritu. Es, pues, totalmente injusto, cuando se califica el contraste entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, como una disyuntiva entre la carne y el Espíritu. El nacimiento de Ismael fue según la carne, porque fue previsto por la intervención arbitraria de Sara y Abraham; pero el nacimiento de Isaac fue por la promesa del Pacto, y por eso según el Espíritu.

Por eso Pablo también escribe: “..para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gal. 3:14).

Por la fe recibimos la bendición de Dios, no así como así en general, sino la bendición que Dios ha prometido a Abraham en el Pacto.

Fíjese bien: por la fe, luego no automáticamente. Por eso el Bautismo de niños es una llamada a la iglesia, una llamada a aquellos que todavía no han querido creer, para que se conviertan y crean en el Dios del Pacto, porque de otra manera serán castigados con doble castigo.

Señales de la promesa del Pacto

Dios confirma Su promesa del Pacto con una señal para los creyentes y para sus hijos.

La señal de la promesa del Pacto que Dios dio a Abraham, fue la circuncisión. “Y él recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe” (Rom. 4:11). En Abraham esa circuncisión indicaba la justicia que él antes había recibido por su fe; pero también Isaac tuvo que recibir esa misma señal de la circuncisión por mandato de Dios.

Y en Isaac esa señal no indicaba la justicia que este niño de pecho ya hubiese recibido por la fe, sino la justicia que él más tarde recibiría, cuando él llegase a la fe.

El creyente Abraham no se hizo el remolón diciendo: ¿Pero cómo puedes tú, Señor, darme a mí una señal que indica mi fe anterior, y a Isaac justamente la misma señal, pero que en él indica la justicia que él recibirá después, cuando él llegue a la fe?

Porque Abraham sin razonamientos creyó en el Dios del Pacto, pudo ser el padre de todos los creyentes, tanto Judíos como gentiles, que llegasen a la fe (Rom. 4:11,12).

N.B. Nosotros debemos aceptar que Abraham tuvo que comprender, por lo menos, algo del profundo sentido de la circuncisión, tal como Pablo lo explica en Romanos 4:11, ya que Jesús dice de él: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Jn. 8:56).

Cómo se puede afirmar: “Dios no puede indicar con una misma señal la justicia que un adulto ya recibió por la fe , e

indicar la justicia que un niño de pecho aún debe recibir, cuando él después llegue a la fe”.

Nosotros leemos incluso: “E Ismael su hijo era de 13 años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo; y todos los varones de su casa” Gn. 17: 25-27).

¿No es mejor imponer silencio a toda suerte de razonamientos, sobre lo que según nosotros debía o no debía haber hecho Dios? El creyente Abraham lo hizo. El obedeció a Dios, aunque él quizás no comprendiese del todo Sus intenciones.

Por eso sigamos el ejemplo de Abraham y aceptemos las decisiones del Señor modestamente con modesta fe.

El consuelo de la promesa del Pacto

La enseñanza bíblica sobre el Pacto de gracia en el que son incluidos los niños, es un gran consuelo para nosotros.

1. Los cánones de Dordts exponen en el capítulo 1 de una manera clara la doctrina bíblica de la predestinación. Y esperarías que a continuación razonaría según la lógica: Luego todos los niños que mueren, antes de haber llegado a una fe personal, van a perdición, ya que de eso se deduce que Dios no los ha elegido para una fe salvadora.

Pero una de las razones por las que yo aprecio los cánones de Dordts, es que no quieren ofrecer ningún sistema de lógica, sino que sólo quieren repetir la Escritura. Y por eso dicen al final de ese capítulo:

“Puesto que debemos juzgar sobre la voluntad de Dios desde Su Palabra, la cual manifiesta que los hijos de los creyentes son santos, no por naturaleza, sino por el poder del Pacto de gracia en el cual están incluidos con sus padres, así los padres piadosos no deben dudar de la elección y santidad de sus hijos, a los cuales Dios en su niñez los llevó de esta vida”.

También nosotros hemos perdido una niña cuando tenía treinta meses. Le habíamos dado el nombre latino: Desiderata Gloria Ventura =Deseada gloria venidera. Y hemos grabado sobre su sepulcro: “También nosotros deseamos la gloria venidera”. Y la certeza de que luego nos reuniremos con ella ante el trono de la gracia de Dios, es el saber que había sido aceptada en Su Pacto de gracia. Y cuando nosotros oramos

por los otros siete hijos que se han hecho adultos, siempre es nuestra súplica: “Señor, tenlos presentes en tu gracia, pues son tus hijos del Pacto y Tú has sellado ese Pacto con ellos en el Bautismo”.

2. Pero también cuando nuestra conciencia nos acusa y somos atacados, y el diablo pone delante de nosotros: ¿Cómo puedes tú esperar con una vida pecadora centrada en ti mismo, que Dios te considere Su hijo? - podemos buscar nuestro consuelo y encontrarlo en el Pacto de gracia.

Esto no es lógico, pero si es según las Sagradas Escrituras y por eso está por encima de toda lógica. Los pensamientos de Dios son más altos que nuestros pensamientos de hombres (Is.55:9)

PREGUNTAS

1. *¿Es el Pacto que Dios hizo con Adán y Abraham es un contrato recíproco o una revelación unilateral del amor de Dios?*
2. *¿Qué es la santidad del Pacto de los hijos de los creyentes?*
3. *¿Cuál es la diferencia entre la santidad del Pacto y la santidad que los creyentes reciben por la imputación de la santidad de Cristo?*
4. *¿De qué se deduce que los hijos de los creyentes tienen la santidad del Pacto?*
5. *¿Cuál es el consuelo de la promesa del Pacto y de la confirmación de ellos en el Bautismo?*

V

CUMPLIMIENTO EN ENRIQUECIMIENTO

Dios sigue una misma línea de actuación en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y sin embargo hay un progreso en esa misma línea, es decir el progreso en el cumplimiento y en la renovación.

Eso se evidencia por estas palabras del Señor Jesús: “No penséis que he venido para abrogar la ley y los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mt. 5:17).

Veamos asimismo el juicio sobre el Antiguo Testamento como: “figura y sombra de las cosas celestiales” (Hebr. 8:5 y 10:1).

El Antiguo y el Nuevo Testamento son uno

Algunos lo presentan como si a Israel se le prometiese lo meramente temporal, los beneficios materiales. Sólo al pueblo de Dios del Nuevo Testamento se le habrían prometido beneficios espirituales. Pero eso no es en absoluto cierto.

Por eso encierra la circuncisión, que es la señal de pertenecer al pueblo de Israel, también una sentencia judicial de todas las bendiciones espirituales que Dios ha dado a Israel.

Por otra parte, ya Moisés dice que la circuncisión tiene un significado más profundo: “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz” (Deut. 10:16). Eso significa: quita la inmundicia interior, en una palabra, conviértete.

Tampoco un niño puede entender esa llamada a la conversión que está incluida en la circuncisión, esto no obstante todo niño varón en Israel debía de ser circuncidado por mandato de Dios.

Así también el Bautismo es una llamada a la conversión: “Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal” (Rom. 6:2,12). Sin embargo también bautizamos nuestros niños, que aún no pueden entender nada de todas estas cosas; y en eso seguimos la línea de actuación de Dios con Israel, nuestro ejemplo.

Por eso Calvino dice con razón: “Son bautizados en la penitencia y en la fe futuras”. “Si el Señor ha querido que la circuncisión - aunque era sacramento de fe y de penitencia - fuese comunicada a los niños, no hay inconveniente alguno en que lo sea ahora también el Bautismo” (Inst. IV, 16, 20).

En el pasado nosotros, cristianos de entre los gentiles, hemos olvidado lo que Pablo escribe sobre los Israelitas: “De los cuales son la adopción, la gracia, el Pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas” (Rom. 9:4).

Nosotros lo hemos presentado como si Dios hubiese seguido una línea totalmente diferente con nosotros, como si El hubiese hecho con nosotros un Pacto aparte al margen de Israel.

En nuestro tiempo cada vez más se está viendo el lugar central de Israel en manifestación de la salvación. A Israel con su ceremonial de la ley se le llama “sombra de lo que ha de venir” (Col. 2:17). Pero una sombra tiene contornos, las líneas fundamentales de aquello de lo cual es sombra. La sombra de un caballo es diferente de la sombra de un elefante. En ese sentido sólo podemos explicar el Nuevo Testamento desde el Antiguo.

Ahora bien: Los niños de Israel recibían la circuncisión como una señal y un sello de parte de Dios que pertenecía a Su pueblo santo. ¿Por qué los niños del pueblo de Dios de entre los gentiles no pueden recibir una tal señal de parte de Dios? ¿No es la actuación de Dios con Israel un ejemplo en todo de Su actuación con el pueblo de Dios de entre los gentiles? ¿No es eso una forma de “gloriarse en contra de las ramas naturales, los Judíos (Rom. 11:18), porque nosotros, cristianos de entre los gentiles, no queremos aceptar que vivimos en la gracia de Israel como pueblo elegido por Dios? “Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la rique-

za de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?” (Rom. 11:12).

Hago esa pregunta con tiento, pues sé que hay muchos entre los defensores del Bautismo de adultos, que sienten un gran amor hacia Israel. Pero también sabemos que cuesta mucho aceptar el canto de Pablo en Romanos 9:4 sobre los derechos de Israel.

Reconozcamos humildemente que Dios actúa con nosotros, Su pueblo de entre los gentiles, de la misma manera que El ha actuado con Israel.

El Nuevo Testamento es el cumplimiento del Antiguo

Hay similitud entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Eso no podía ser de otra manera, ya que el Dios del Antiguo Testamento también es el Dios del Nuevo Testamento. Dios permanece igual a Sí mismo: “Yo soy el que soy”. Nunca se contradecirá el Señor.

Pero hay también diferencia. Esa diferencia consiste en que el Nuevo es el cumplimiento del Antiguo. El Antiguo es como un diseño que se debe colorear como sucede en un álbum de esbozos para los niños. Cuando en ese dibujo hay una jirafa, no se le permite al niño sobrepasar las líneas en el coloreado para que no se parezca a un elefante.

Enérgicamente ha formulado el Señor Jesús la unidad y el progreso del Antiguo hacia el nuevo en Mateo 5:17,18. Y al Bautista en el Jordán le dice: “Así conviene que cumplamos toda justicia”.

Luego nunca nos está permitido decir: Cumplimiento es abolición. El Nuevo puede resplandecer con tanta claridad que parezca como si el Antiguo desapareciese totalmente. Así palidecen las estrellas, cuando sale el sol, parece como si esas estrellas desapareciesen del todo. ¿No debemos comprender de esa manera: “Al decir: Nuevo Pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer” (Hebr. 8:13)?

El Antiguo y el Nuevo Testamento no están como un sí y un no frente a frente; como si el Antiguo Testamento fuese puramente carnal, no espiritual, y el Nuevo Testamento puramente espiritual.

En 2 Corintios 3:7,8 leemos sobre la gloria del Antiguo y del Nuevo Testamento: “Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria... ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?”. La contraposición no es pues: no/si gloria, sino menos/más gloria.

Si pero...

B. E.: La visión eclesiástica tira una línea directa, continua del antiguo al Nuevo Testamento y acopla de esta manera el Nuevo sin más al Antiguo. Pero tú no puedes sin motivo pegar el Nuevo al Antiguo. El Nuevo Pacto tiene un nivel celestial.

Mi respuesta:

1. Yo respeto a las personas que únicamente aceptan el Bautismo de adultos. Pero me parece injusto, cuando alguien reproduce nuestra convicción completamente desdibujada como hace B. Naturalmente que no pegamos el Nuevo Testamento al Antiguo arbitrariamente. Si hojeara nuestros escritos de la confesión de fe, tendría que saber eso. Sin embargo dejemos de desfigurar las mutuas convicciones. Los cristianos inexorablemente han de estar con la verdad, porque Cristo dijo de Sí mismo, que El es la Verdad, pero una desfiguración tiene siempre algo de no verdadero.

2. La circuncisión y el Bautismo tienen el mismo significado. Los dos expresan la justicia, que el hombre recibe por fe; véase Romanos 4:11 y 6:3-9. Mas en Hebreos 9:22 leemos: “Sin derramamiento de sangre no se hace remisión”. Así podemos comprender nosotros que los sacrificios del Antiguo Testamento, indicaban el definitivo derramamiento de sangre de Cristo, el Señor también ha querido darnos otra señal, sin derramamiento de sangre, no la circuncisión sino el Bautismo en o con agua, para con ello indicar que ahora todo se había cumplido.

Cumplir es realizar y perfeccionar

La palabra cumplir (Griego: pleroo) puede tener distintos significados. Un significado muy usado es el de “realizar”.

Con frecuencia leemos en el Nuevo Testamento... “para que se cumpliera lo que estaba escrito”. Esto quiere decir: Lo que se anunciaba y prometía en el Antiguo Testamento, tiene ahora lugar.

Pero con frecuencia “cumplir” también puede significar: “realizar perfeccionando”. Eso dice Cristo de Sí mismo, según la explicación que hace Pedro a las palabras de David (Hech. 2:25): “Me llenarás de gozo con tu presencia”(Hech. 2:28). Dios perfeccionará el gozo que Cristo ya tenía.

Y Jesús también ha dicho esto de Sí mismo: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 15:11). Y Juan: “Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido” (1 Jn. 1:4).

Ese es cada vez de nuevo el Evangelio, la Buena Nueva, del Nuevo Testamento.

Diffícilmente podría ser de otra manera, “porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor. 8:9).

A cada paso en el Nuevo Testamento se insiste en que el Nuevo no es una ruptura con el Antiguo, sino un cumplimiento, un perfeccionar. En el Nuevo todo es más intenso. Todo él despide el calor santo del Espíritu.

Algunos ejemplos:

Dios Padre: En el Antiguo Testamento se le ha enseñado orar a Israel: “Tú, oh Señor, eres nuestro Padre” (Is. 63:16). También Jesús enseñó a sus discípulos: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Pero.. todavía el Espíritu no había sido derramado con toda plenitud (Jn. 7:37-39).

Pablo nos dice que desde Pentecostés ese Mismo Espíritu Santo clama en nosotros: “¡Abba, Padre! (Gal. 4:6) y también nos hace clamar: ¡Abba, Padre!. “Abba” es la palabra familiar de “padre” que los niños emplean con su padre.

Dios Hijo: El Hijo es representado de muchas maneras en el Antiguo, pero en el Nuevo aparece ante nosotros con toda la gloria.

En Exodo 12 leemos sobre el cordero que debe ser sacrificado. Si el ángel exterminador veía la sangre de ese cordero en los postes de la puerta, no hacía daño a aquella casa, pasaba de largo.

Pero en el Nuevo Testamento el Hijo de Dios se hizo Cordero Pascual que El mismo como Sumo Sacerdote se ha ofrecido. “Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes de que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla el reino de Dios” (Lc. 22:15,16).

El Hijo, la Palabra de Dios, fue hecho carne y habitó entre nosotros (Jn. 1:14), e incluso mora con el Padre en nosotros (Jn. 14:23 y 15:5).

Dios Espíritu Santo: El Espíritu Santo está claramente presente en el Antiguo Testamento, pero El cae sólo como pasajero sobre algunos. El Espíritu de Dios viene incluso sobre Balaam (Núm. 24:2) y sobre Saul (1 Sam. 10:10).

Pero cuando Cristo vino y en la sinagoga de Nazaret leyó Isaías 61:1, dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lc. 4:21).

Y a partir de Pentecostés el Espíritu es derramado sobre todos los creyentes. Ese Espíritu incluso mora en su cuerpo como en un templo. En la consagración del templo la gloria del Señor como una nube llenó todo el edificio, de tal manera que los sacerdotes no pudieron permanecer en pie (1 Re. 8:11). Pero así como Jesús pudo decir de Sí mismo: “He aquí más que Salomón en este lugar” (Lc.11:31), así también los creyentes del Nuevo Testamento pueden decir sobre su propio cuerpo: “Más que el templo de Salomón en este lugar”, ya que nosotros hemos sido llenos del Espíritu Santo.

“Por eso somos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”

Así se habla a la iglesia en el encuentro donde se bautiza a un niño.

Pues cuando somos bautizados en el Nombre del Padre, así Dios el Padre nos testifica y asegura que El ha hecho un Pacto eterno por gracia, nos acepta como Sus hijos y herederos.

ros, y por eso nos cuida con todo bien y nos aparta de todo mal.

Y cuando somos bautizados en el Nombre del Hijo, así el Hijo nos confirma que El nos lava en Su sangre de nuestros pecados, nos incluye en la comunión de su muerte y de su resurrección, de tal manera que Dios nos considera libres y justificados de todos nuestros pecados.

Igualmente cuando somos bautizados en el Nombre del Espíritu Santo, nos asegura el Espíritu Santo por este sacramento, que El mora en nosotros y nos santifica como miembros de Cristo, adjudicándonos lo que tenemos en Cristo, es decir la ablución de nuestros pecados y la renovación cotidiana de nuestra vida, hasta que finalmente seamos puestos sin mancha entre la iglesia de los elegidos en la vida eterna.

¡Qué riqueza de las promesas de Dios se pinta en cada una de estas frases ante los ojos de la iglesia!

Las señales de Dios son más ricas en el Nuevo Testamento

¡Evidentemente! dirá usted, porque Cristo es el fin de la ley (Rom. 10:4) y podemos vivir por Su plenitud (Jn. 1:16).

Ahora bien, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento ha recibido señales de Dios, en las que y por las que Dios habló a Su pueblo.

Con la sangre del cordero en las puertas el Señor dice: “Cuando vea la sangre, pasaré”; “Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Yavé aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir” (Ex. 12:13,23).

Pero el agua del Bautismo es la señal de la sangre del Cordeiro pascual, Cristo. Cuando el Señor ve la señal de esa sangre sobre nuestros cuerpos y en nuestros corazones, entonces pasará de nosotros para siempre.

Esta seguridad nos la da el Señor en el Bautismo. Los partidarios del Bautismo de adultos afirman que no es Dios, Quien habla en el Bautismo a la iglesia, sino el bautizado.

En tal caso qué haríamos con una señal en el Nuevo Testamento, en la que Dios no nos asegura algo, sino que un creyente afirma que él está seguro de la vida eterna, porque ha llegado a la fe en Cristo. En ese caso seríamos más pobres que los creyentes del Antiguo Testamento.

Sobre la circuncisión dice el Señor: “Será por señal del Pacto entre Mí y vosotros” (Gn. 17:11).

En esa señal, pues, tiene la palabra Dios. El consoló en ella a Su pueblo: Estas señales son una prueba que Yo os considero y os trato como Mí pueblo.

¿Y no tendríamos nosotros una señal así en el Nuevo Testamento, en la que Dios Mismo nos asegurara que El nos considera como pertenecientes a Su pueblo elegido?

La circuncisión era también una amonestación de Dios: “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón” (Deut. 10:16). ¡Qué privilegio, qué gracia era para Israel , que Dios Mismo se mostrara de esta manera continuamente en medio de ellos para hablar a Su pueblo por medio de estas señales y sellos, consolándolos y amonestándolos!

¿Deberíamos hacer un Nuevo Testamento sin señales, en las que Dios Mismo nos hablara? ¿Deberíamos ponernos contentos con las señales, en las que las personas expresan su fe y también nos dicen algo a nosotros?

Entonces nos pareceríamos a los israelitas después de la adoración del becerro de oro. Cuando el Señor quiso castigarlos, pues El Mismo no quería ir más con ellos por el desierto, pero en su lugar quería enviarles un ángel. Moisés intercede por su pueblo y por eso el Señor le dijo: “Mi presencia irá contigo, y te daré descanso”. Moisés le respondió: “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (Ex.33).

Cierto, el testimonio de alguien que ha llegado a la fe personal, puede ser muy edificante y consolador, si con ello se le da todo el honor a Dios, Quien ha sacado a ese rebelde pecador de las tinieblas y lo ha trasladado a Su Reino de luz admirable (1 Pe. 2:9). ¿Pero no es mucho más edificante y

consolador, cuando el Señor Mismo en Sus señales y sellos testifica de la fidelidad a Su promesa?

¡Sí y otra vez sí! Cuando el Bautismo se celebra en medio de la iglesia (en un niño o un adulto), habla el Señor a toda la iglesia:

a. A aquellos que todavía no se han convertido:

Exhortando: ¿No ves que este agua con la que es mojada la cabeza del bautizado, es la señal de la sangre de Mí Hijo, que fue derramada para perdón de los pecados de aquellos, que creen en El? ¿Por qué rechazas esta sangre al no creer en Cristo?

Convírtete y cree en El, para que Yo un día no te condene al fuego inextinguible para siempre.

b. A los creyentes:

Exhortación: ¿Os hacéis cargo de la seriedad de la sangre de Mí Hijo? ¡Convertíos pues de vuestra vida tibia y satisfecha de sí misma! ¿Ya habéis olvidado la purificación de vuestros antiguos pecados? (2 Pe. 1:9). “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Cor.7;1).

Consolación: “La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado”. “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:7,9).

Una pregunta: ¿Si realmente es el Señor, Quien quiere hablarnos por la señal del Bautismo, no es una arrogancia, cuando un creyente usa esta señal para con ella hablar el mismo a la iglesia? ¿No es como si ese creyente cogiese el micrófono de la mano del Señor y él mismo hablase por él?

Cierto, en el bautismo de los Bautistas se reconocen verdades hermosas y bíblicas como “que somos muertos y sepultados con Cristo, y resucitados con El, y todo eso por pura gracia”. Pero la pregunta de lo que trata, es: ¿Quiere Dios hablarnos por la señal del Bautismo o ha dado Dios el Bautismo como

una señal por la que un creyente habla (testimonia) a aquellos que están presentes en su bautismo?

Beber de la roca, Cristo

En 1 Corintios 10:1-5 leemos: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar, y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios”.

De aquí se deduce:

- a. El pueblo Judío de una u otra manera era guiado por Cristo, incluso participaban de El. Eso se subraya por el uso a cada paso de la palabra “espiritual”, que en la primera carta a los Corintios juega un papel destacado. Se violentaría esta parte de la Escritura, si se redujese todo al Israel carnal.
- b. Es posible que participe de Cristo y sin embargo se pierda. Este mismo hecho vemos en el Nuevo Testamento en Hebreos 6:4-6, donde está que, aquellos que “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo”, desertaron y nunca más se convirtieron.
- c. También los niños que con sus padres pasaron el desierto, participaban de la misma manera de Cristo. Pues se lee: “Y todos bebieron de la misma bebida espiritual”.
- d. ¿No debían los que rechazan el Bautismo de los niños, preguntarse seriamente, si ellos no privan a sus hijos de lo que los hijos de Israel disfrutaban?

Eso es más contundente, pues está escrito: “Y todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar”. A Moisés se le llama mediador del Antiguo Testamento (Gal. 3:19). Según el Prof. Versteeg esto significa “que los Israelitas estaban bajo el derecho de libre disposición de Moisés. Como la expresión “bautizado en Cristo” significa que por el bautismo está bajo el derecho de libre disposición de Cristo”.

Por el bautismo en Moisés, imagen del verdadero Mediador, los niños de entonces fueron unidos con Cristo. ¿Podemos impedir que nuestros niños sean unidos con Cristo por el Bautismo de la misma manera?

En Mateo 18:5 dice Jesús a sus discípulos: “Y cualquiera que reciba en Mi Nombre a un niño como este, a Mí me recibe”.
¿No debían los que impugnan el Bautismo de los niños, preguntarse seriamente, si con eso no rehúsan recibir a Jesús Mismo?

¿No ha dicho El?.: “En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis” (Mt. 25:45).

No olvidemos que Juan el Bautista en un principio no quería bautizar a Jesús. El tenía un buen motivo bíblico para ello, a saber la humildad: ¿Debo yo, hombre pecador, bautizar a Aquel, “cuyo calzado no soy digno de llevar”? (Mt. 3:11). Eso no es posible. Pero cuando Jesús le respondió que esto era necesario para el cumplimiento del Antiguo Testamento, no permaneció en discusión con el Señor, sino obediente y sencillo como Abraham, cuando “recibió la señal y sello de la justicia de la fe” (Rom. 4:11) que debió realizar en su hijito, el niño de pecho Isaac, que aún no podía creer.

Pero “queda un reposo para el pueblo de Dios”. Ese es el reposo de la consumación.

Entonces el agua ya no guarda ninguna amenaza en sí: “Y el mar ya no existía más” (Ap. 21:1). Las lágrimas, el agua del dolor, serán para siempre secadas de nuestros ojos por Dios Mismo. Entonces dirá: “Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida” (Ap. 21:6).

Allí nace el río del agua de la vida del lugar santo donde Dios mora, “limpio, resplandeciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero” (Ap.22:1). La sangre del cordero hizo ese río tan limpio.

“Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida”. La sangre del Cordero hace para siempre fructífero al río, de manera que el árbol de la vida pueda crecer a las orillas.

E incluso “las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”. El comer las hojas, el beber el agua de la vida, previene toda enfermedad, dolor y muerte: “Y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap. 21:4).

Alabado sea Dios en Su Amor, Dios de infinita misericordia en Jesucristo, “Autor y Consumador de la fe” (Hebr. 12:2).

PREGUNTAS:

1. *¿Cuál es la diferencia entre el Antiguo y el nuevo Testamento?*
2. *¿Qué es “cumplir” en la Biblia?*
3. *¿Qué revela el Nuevo Testamento más que el Antiguo sobre Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?*
4. *¿Cómo habla Dios por medio del Bautismo a los creyentes y a los incrédulos?*
5. *¿Qué significa “beber de la roca”? (1 Cor. 10:1-5)*

VI

LA PALABRA DE DIOS DECIDE

No es correcta una respuesta a la pregunta: ¿El Bautismo en base al Pacto o a la fe personal? se basa en las profecías nuevotestamentarias, y siempre deben ser puestas a prueba por los otros creyentes (1 Cor. 14:29). Usted estará de acuerdo conmigo: dejemos que decida la Biblia.

Más de una vez alguien vino a mí diciendo: “El Espíritu Santo me hizo ver que el Bautismo de niños es abíblico”.

Cuando alguien delante de casa en su convencimiento coloca el cartel: “garantizado por el Espíritu Santo”, todo diálogo posterior no tiene sentido. Entonces nos hemos encontrado con un papa protestante, que se considera a sí mismo infalible, lo mismo que el Papa de Roma, a causa de una asistencia especial del Espíritu Santo.

Tampoco es correcto cuando intentamos demostrar la propia razón con argumentos de la vivencia del Bautismo. Sé que algunos que se han rebautizado de adultos, han encontrado ricas experiencias espirituales. Pero, cuando yo en Brasil fui bautizado de nuevo en la iglesia metodista, fue para mí un suceso emocionante; y eso acontecía por la aspersion y eso para los defensores del bautismo por inmersión no era un verdadero Bautismo.

Y muchos padres habrán experimentado como un acontecimiento muy consolador, cuando sobre sus hijos se dice que el Dios del Pacto también los quiso aceptar como Sus hijos. También yo encuentro cada vez de nuevo emocionante al ver cómo el Señor con Su promesa consoladora del Pacto está en medio de nosotros, cuando el Bautismo es administrado a un niño.

Como sacerdotes, antes de ofrecer en la misa el pan y el vino, debíamos lavar nuestras manos rezando parte del salmo 26: 6-12.

Mientras yo oraba: “Lavaré en inocencia mis manos”, había en mí una intensa súplica: “Señor, haz que esta limpieza de mis manos penetre hasta mi corazón. Librame de todo egoísmo, de toda vileza, de todo sentimiento negativo de ira, amargura y odio. Derrama tu amor en mí”. ¿Pero era la celebración de la misa correcta, por que yo en ella tenía hermosas experiencias religiosas? ¿No se debe contrastar siempre toda experiencia con la Escritura?

Soy consciente que en lo que precede a veces he podido conmover al lector. ¿Pero es eso impropio? ¿No escribe también Pablo con gran emoción en su carta a los Gálatas? En cualquier caso tampoco fue mi intención ofender a alguien.

Conozco a muchos amados hermanos y hermanas, que sólo defienden el Bautismo de adultos.

También se que la gran mayoría de los defensores del Bautismo de adultos no están de acuerdo en intranquilizar a los otros con argumentos contra el Bautismo de niños, mas prefieren hablar sobre lo que une a todo verdadero creyente: la fe en un Señor por cuyo sacrificio y muerte hemos recibido el perdón de los pecados y por cuya resurrección hemos obtenido parte en Su vida eterna. Sí, dejemos que el amor sea entre nosotros el rey de los mandamientos, para que se cumpla: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos a los otros” (Jn. 13:35).

“Y si tuviese profecía, y entendiase todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1 Cor. 13:2).

El entender los textos aislados sobre el Bautismo

Una adecuada interpretación de la Escritura procura empapar-se de lo que entendían con ese término concreto los oyentes y lectores de la época. No es correcto cuando determinadas palabras de la Biblia las cargamos de un contenido, que nosotros le damos, pero que es totalmente distinto de lo que entonces entendían con esas palabras.

¿Qué entendían los Judíos por Bautismo (cuando Cristo mandó bautizar o el día de Pentecostés con la exhortación de Pedro? Ellos sólo conocían un Bautismo, el Bautismo de los prosélitos, que se administraba a los gentiles que se querían hacer miembros del pueblo Judío. En este caso eran circuncidados los miembros varones y toda la familia era bautizada, incluidos los niños.

Si el Señor Jesús con el mandato del Bautismo (Mt. 28:19) o el apóstol Pedro en Pentecostés (Hech. 2:38) entendiesen otra cosa diferente, lo debían haber dicho expresamente. En este caso le debían haber advertido a los oyentes: “Vosotros conocéis sólo el bautismo de toda la familia, incluidos los niños, pero cuando nosotros tratamos sobre el Bautismo, excluimos de él a los niños”.

¿Cómo podían los oyentes Judíos saber que los apóstoles hablaban de otro Bautismo diferente del que ellos hasta entonces conocían?

Eso se ve sobre todo en Hechos 2:38,39, cuando Pedro sigue diciendo: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos”. Sus oyentes Judíos ciertamente habrán entendido eso en la manera de pensar colectiva del Antiguo Testamento: Dios actúa con su pueblo, y también con los niños de ese pueblo, en la línea de la descendencia.

Es impensable que por esas palabras de Pedro hubiesen entendido, que el pueblo del Nuevo Pacto no formaba una unidad en base a la promesa de salvación de Dios, como el pueblo del Antiguo Pacto, también para la descendencia, sino en base a la fe personal de cada individuo.

También Juan el Bautista que con tanta fuerza vinculó al Bautismo la llamada a la conversión y la fe personal en Aquel que vendría después de él, sin embargo no echó fuera a los niños. Tampoco él dijo: Al contrario del bautismo de los prosélitos que yo conozco, a un Judío que haya llegado a la conversión, no se le permite bautizar a sus niños.

Refutación de los contraargumentos

1. *La comparación entre la circuncisión y el Bautismo no es adecuada, ya que la circuncisión significaba sólo la pertenencia a Israel.*

Pablo sobre eso piensa de otra manera: “Y recibió (Abraham) la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe” (Rom. 4:11).

Solamente se puede negar que el Bautismo y la circuncisión representan lo mismo, cuando no se ve al Bautismo como una señal, en la que Dios sella Su promesa, o sea que quien llega a la fe recibe por pura gracia la justicia de Cristo. ¿Pero cómo se explica entonces Romanos 4:11? Una vez más, pues, los creyentes del antiguo Testamento habrían sido más ricamente agradados que los creyentes del Nuevo Testamento, ya que aquellos habrían recibido en la circuncisión una señal tan consoladora de Dios.

Además Pablo dice que los cristianos de entre los gentiles no es necesario que se circunciden, porque han sido bautizados (Col. 2:11,12). ¿Puede eso entenderse de otra manera en este caso, sino que el Bautismo ha venido a ocupar el lugar de la circuncisión en los cristianos de entre los gentiles, por eso en el Bautismo han recibido la conocida circuncisión?

Que Pablo sin embargo circuncidase a Timoteo (Hech. 16:3), aunque ya había sido bautizado, sólo se explica por el hecho de que su madre era Judía. Como también los apóstoles que estaban tanto circuncidados como bautizados, así Pablo evidentemente tampoco no tuvo inconveniente alguno para circuncidar a Timoteo, si con ello podía salir al paso a los Judíos, de manera que así los Judíos se hiciesen más receptivos al Evangelio. Pablo sólo se opuso a la obligación de los cristianos de entre los gentiles, que también ellos debían de ser circuncidados. Pero él no ha dicho en parte alguna que a los cristianos de entre los Judíos no se le permitía circuncidar a sus hijos. Para los cristianos de entre los Judíos el Bautismo no está en lugar de, sino junto a la circuncisión.

2. *Escrito está: “El que creyere y fuere bautizado , será salvo” (Mr. 16:16). Luego primero creer, y después bautizarse.*

Eso se refiere sólo a las personas adultas; exactamente como el Señor pidió del adulto Abraham primero la fe, y luego después la circuncisión. Pero en los hijos de Abraham fue primero la circuncisión que una eventual fe. ¿Una vez más, dónde se encuentra que Dios sigue una línea de actuación totalmente diferente en el Nuevo Testamento y en el Antiguo? ¿No es la Escritura una unidad que “no puede ser quebrantada”? (Jn. 10:35).

Tampoco está: El que creyere y fuere bautizado, y eso vale también para los niños. Eso es una ingerencia del hombre.

Además se incurre con mucha frecuencia en un error de razonamiento. En este caso: Los adultos sólo se bautizarán, después que hayan llegado a la fe; luego es su fe el motivo de su Bautismo. Un parecido error lógico cometería alguien que razonara así: La familia Pietersen siempre va los domingos a la iglesia, después que han tomado su desayuno; luego es su desayuno la razón de ir a la iglesia; van a la iglesia porque han desayunado.

Un ejemplo: Hechos 10:47 Pedro y los que con él estaban habían comprobado que el Espíritu Santo había sido derramado sobre la familia del gentil Cornelio, “porque los ofan que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”. Y Pedro después de esto concluye: “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?”

Pero, por lo que yo sé, no hay nadie que defienda el Bautismo de adultos, que afirme que primero se debe hablar en lenguas y después se puede bautizar. Por eso vemos qué cuidado debemos tener con interpolar algo en la Palabra de Dios, incluso cuando sólo sea la palabrita “después que”.

3. *Al Bautismo se le llama en 1 Pedro 3:21 “la demanda de una buena conciencia hacia Dios”. Luego el Bautismo no es un Hablar de Dios, sino un hablar del hombre. Los bebés no pueden hablar. Luego el Bautismo de los bebés es incorrecto.*

a. En este verso no se dice que el bautizado demanda de Dios, mientras él es bautizado, sino que el Bautismo mismo es una demanda de Dios.

b. ¿Por qué un hombre tiene buena conciencia? Desde el pecado original no por algo en el hombre mismo. Ya que todo en nosotros está tocado por el pecado, también nuestra fe, también nuestra conciencia.

El hombre sólo puede tener buena conciencia por Alguien que está fuera de nosotros, Quien no tiene pecado. Ese es Jesucristo solamente. Por eso está en este texto que nosotros sólo tenemos una buena conciencia “por la resurrección de Cristo”. Y la promesa del Pacto de gracia, que recibimos una buena conciencia por la fe en la muerte reconciliadora y en la resurrección de Cristo, vale también para los niños de ese acto.

c. Si el Bautismo significase, que el bautizado con ello expresa, que el tiene buena conciencia y en base a eso él se puede dirigir a Dios en oración, ¿no sería su Bautismo semejante al orar del fariseo: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres...”? (Lc. 18:11). ¿No se levanta sobre los demás, que tienen mala conciencia y que no se pueden dirigir a Dios, mientras él con su buena conciencia, si lo hace?

d. Al Bautismo se le llama aquí el contraste del arca de salvación. El arca llevó a Noé y a los suyos sobre las aguas de la ira de Dios

Así también nosotros somos llevados sobre las aguas de la ira de Dios, por la sangre de Jesucristo.

Así como Noé y los suyos fueron salvados por algo fuera de ellos (el arca y las aguas que llevaban el arca), así también nosotros somos salvos por algo que está fuera de nosotros (la sangre de Cristo) y no por algo que está en nosotros: la buena conciencia y la oración (demanda) de esa buena conciencia. Si ese fuese el caso, fundamentaría mi salvación sobre algo en mí. Pero la Biblia enseña a cada paso que nuestra salvación eterna no puede fundamentarse sobre algo en nosotros.

Tampoco Noé se salvó del diluvio por su fe o por la oración de su buena conciencia, sino por el arca y por el agua sobre

la que flotaba el arca. En el relato del diluvio no está como punto central el creyente Noé, sino Dios que promete y salva. Además cómo podíamos estar de acuerdo con Pablo: “¿Dónde, pues, está la jactancia? ¡Queda excluida! ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe” (Rom. 3:27). Pues podíamos gloriarnos en el acto de nuestra fe. Entonces el Bautismo sería una celebración de mi fe, en la cual yo como creyente me situaría en el punto central.

e. Por eso el Bautismo mismo, como figura del arca de salvación, es una súplica para el salvamento de la ira de Dios, una oración que es escuchada siempre:

porque “nos hemos acercado...a Jesús Mediador del nuevo Pacto, y a la sangre rociada” (Hebr. 12:24);

porque al nuevo Pacto se aplica: “Esparciré sobre vosotros agua limpia...os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros” (Ez. 36:25,26);

porque “somos elegidos para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 Pe. 1:2);

“porque el puede también salvar perpetuamente a los que por El se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebr. 7:25).

Por eso el ser rociados con el agua es una expresión del rociamiento con la sangre de Cristo.

4. Cristo se bautizó cuando era adulto; luego también lo debemos hacer nosotros.

a. Este razonamiento no encaja. El punto de partida no es correcto. Ya que nosotros no podemos imitar en todo a Cristo. Un ejemplo: Cristo “Mediador del Nuevo Pacto” (Hebr. 12:24) se ofreció a Sí Mismo como el Cordero de Dios para satisfacción de nuestra culpa. Nosotros no podemos ofrecer un tal sacrificio. Nosotros debemos preguntarnos, pues, que debemos y que no debemos imitar de El.

b. En esto es determinante la pregunta: ¿Cuál era el significado del Bautismo de Cristo?

¿Era el Bautismo de Cristo, un Bautismo en base a su fe personal? ¿Era una expresión de Su fe en el perdón de Sus pecados? “Naturalmente que no”, responderán todos. Pero si esto es así, el Bautismo de Cristo tampoco puede ser para nosotros un ejemplo de imitación.

¿Qué significado tiene ,pues, ese Bautismo? Jesús ve en Su Bautismo “un cumplir toda justicia” (Mt. 3:15). Esto lo debemos aclarar en el mismo sentido como: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas, sino para cumplir” (Mt. 5:17).

Su Bautismo tenía, pues, un significado histórico de salvación. Era un nuevo jalón en la historia de la salvación, así como la circuncisión había sido como una institución que Dios había confiado a Abraham como señal y sello del Pacto que El cerró con él.

La circuncisión permanece como señal que únicamente se administra a los Judíos, porque la circuncisión significaba al mismo tiempo: pertenecer al Israel nacional.

Pero ahora el Señor ha abierto de par en par la puerta al mundo de los gentiles, a este cambio de situación Divina debía establecer una nueva señal. El Señor para eso ha designado al Bautismo.

Judíos y gentiles se pueden encontrar y reconocer en la señal del Bautismo. Esa señal los junta en una iglesia de Cristo. “Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo”, “porque por medio de El los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Ef. 2:16,18).

5. En parte alguna de la Biblia está expresamente que los niños se bauticen.

a. En ninguna parte de la Biblia está expresamente que las mujeres tomen parte en la Cena del Señor. ¿Por eso no se le debe permitir?

b. ¿Es adecuado en los casos que en el Nuevo Testamento se habla del Bautismo de una casa (Hech. 10:24,48; 16:15,33), partir de la suposición de que allí no había niño alguno?

En cualquier caso aquí se utiliza en un sentido colectivo. Ya que con “casa” no se entiende un edificio de madera o piedra, sino la familia. También aquí encontramos ese pensar colectivo que a cada paso hallamos en toda la Biblia.

6. Vosotros, los del Bautismo de niños, no sois obedientes al mandato de Dios que pide te bautices después que has llegado a la fe.

a. Pienso que hemos probado lo suficiente que un tal mandamiento no existe en la Biblia.

b. Está claro que algunos (en base a la fe personal) predicán el Bautismo como una nueva ley. Insisten tanto que piensan que es una exigencia de obediencia, parece que tu salvación depende de si cumples o no la ley del Bautismo en base a la fe personal y sólo por inmersión.

Si eso es así, van contra otro principio de la Biblia: El creyente no está bajo la ley, sino bajo la gracia.

Quisiera hacerle una pregunta: ¿ No se parece el proceder de ustedes al de los doctores heterodoxos en Gálatas? Aquellos pretendían también conturbar a los creyentes por llevarlos de nuevo bajo la ley. Y nosotros sabemos cuán severo ha sido Pablo contra estos “hombres de la ley”, porque ellos intentaban llevar tras de sí al mayor número posible de seguidores, intranquilizando así las conciencias con la ley.

Ni por un momento pienso intranquilizar a un bautista diciéndole: Tú tienes que bautizar a tus niños. Si él me lo preguntase o intentara demostrarme que el Bautismo de niños era abíblico, le explicaría el significado bíblico del Bautismo de niños y su riqueza. Así sigo el consejo de Pedro: “Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. Y oro al Señor para que me dé un espíritu de mansedumbre, para que yo no inflija al otro un dolor innecesario. Creo en la guía del Espíritu Santo. Sólo tengo el deber de predicar la Palabra de Dios lo más claramente posible. Lo demás lo dejo al Espíritu Santo.

En ninguna parte de la Biblia encuentro un mandato así: “Ve e intenta que los bautistas bauticen a sus niños”. Mas pienso que debemos seguir a Pablo que se vuelve en contra de aquellos que intentan atraer hacia sí a los creyentes con el bastón de (¿su?) ley.

c. ¿Si, pues, se quiere colocar bajo la ley, por qué se hace tanto hincapié al supuesto “mandato” del Bautismo en base a la fe personal y cada Bautismo por inmersión, mientras se pasa por alto el primero y más grande mandamiento, él del amor? El mundo cristiano daría otra impresión, si se defendiese con tanto ardor la práctica del mandamiento del amor recíproco, como ahora se gasta lo mejor del tiempo y de la energía: Se malgasta, al atacarse duramente y sutilmente sobre el Bautismo.

7. Ya que vosotros no sois obedientes al mandamiento de Dios, al no bautizaros por inmersión una vez habéis llegado a la fe, como adultos, no se os permite tener parte en las bendiciones del Señor.

a. Cristo ha muerto por nosotros, “para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gal. 3:14). Las bendiciones del Señor llegan a nosotros sólo por medio de la fe, y no por medio de (la fe y) las obras, al realizar el supuesto mandato del Bautismo en base a la fe y solamente por inmersión. En este caso recaemos en la doctrina errónea a la que Pablo se opuso en la carta a los Gálatas, y en la doctrina errónea de Roma (los méritos de las buenas obras).

b. ¿Por qué no se sigue la línea de conducta de Pablo? Cuando se trata del núcleo del Evangelio (la salvación por la fe o por las obras), entonces es totalmente radical. En este caso anatematiza a aquellos que predicán otro Evangelio (Gal. 1:8). Pero cuando se trata de puntos prácticos, es sobremanera tolerante. Así dice: Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” (Rom. 14:5).

Si atacamos violentamente a los otros quienes lo mismo que nosotros fundamentan su esperanza sólo en Jesucristo como Su Salvador, faltamos en todo caso a esta exhortación de Pablo.

De este modo inquietamos a la iglesia sin necesidad, somos causa de muchas discusiones, de corazones fríos y cabezas calientes, de escándalo en este mundo, ya que por las mutuas disputas entre los cristianos es blasfemado el Nombre de Cristo por los no cristianos. Gastamos mucho tiempo y energía (dones que hemos recibido del Señor y un día tendremos que darle cuenta de lo que hicimos con ellos) en estas discusiones, que estarían mejor empleadas en la predicación del Evangelio, de la pura gracia y en dar testimonio de Cristo.

8. Jesús bendijo a los niños, pero no los bautizó. Luego nosotros no debemos bautizar a los niños.

Este razonamiento no encaja, pues:

a. Jesús mismo tampoco bautizó a ningún adulto; véase Juan 4:2.

b. Del relato de la bendición de los niños por el Señor Jesús puede antes sacarse una prueba para el Bautismo de los niños, ya que este acontecimiento revela de nuevo algo del pensar colectivo de Jesús.

De Mateo 19:1 se pone en evidencia que esa bendición tuvo lugar, cuando Jesús por última vez iba de camino hacia Jerusalén. Sus discípulos esperaban que El Mismo finalmente se manifestaría como el Mesías terrenal y triunfalmente tomaría posesión de Jerusalén. Ese, pues, era un asunto para adultos, en el cual no se podían utilizar niños.

Jesús reprendió a los discípulos así: “Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos”.

Jesús no excluyó a los niños del reino de los cielos, ¿nos está permitido hacerlo a nosotros?

¿Y si pensamos que el reino de los cielos no es algo solamente para los adultos, sino que también a los niños les pertenece, nos está permitido a nosotros impedirle el Bautismo a los niños, la señal de que pertenecen al Reino?

En el Antiguo Testamento los niños recibían la señal de que pertenecían a Israel, el pueblo del Señor. En la circuncisión se les sellaba la promesa del Pacto de la salvación venidera.

¿Se les debe privar a los niños del nuevo pueblo de Dios, después de la venida de Cristo, de esa rica señal del Pacto?

9. *El Bautismo es la imagen de la circuncisión del corazón. Esta es la obra del Espíritu Santo y no de hombres. “Una circuncisión no hecha a mano” (Col. 2:11). (J.E. a.w., p.102).*

a. No es el Bautismo sino la circuncisión la imagen de la circuncisión del corazón; véase Deut. 10:16; 30:6; Jer. 4:4.

Por estos textos vemos que la circuncisión y el Bautismo representan lo mismo.

Con la circuncisión se quita el prepucio, una posible fuente de suciedad e infección. Ese era un suceso cruento, que indicaba el reconciliador derramamiento de sangre de Cristo. En el Bautismo el agua indica la sangre de Cristo que ya ha sido derramada y que es la causa por la cual se quita nuestra inmundicia. “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

b. También el Bautismo es una obra de la mano del hombre. En él actúan las manos del hombre, aún cuando es por inmersión. También el Bautismo tiene un significado espiritual: ser señal y sello del Pacto de Dios y de la justicia de Cristo, en el que se encierra la llamada al hombre a la conversión y a creer en Cristo.

PREGUNTAS

1. *¿Cuál es el valor de las profecías nuevotestamentarias y de la comprobación personal con la Palabra de Dios?*
2. *¿Qué es el bautismo de los prosélitos?*
3. *¿Cuál es según Rom. 4:11 el verdadero significado de la circuncisión?*
4. *¿Qué razonamiento erróneo se hace con Marcos 16:16?*
5. *¿Cómo explicas 1 Pe. 3:21?*
6. *¿Cuál es la diferencia entre el Bautismo de Cristo y el nuestro?*

VII

¿SOLO POR INMERSION?

¿Sólo se puede realizar el Bautismo por inmersión? ¿O uno también se puede bautizar por aspersion?

Esta pregunta la vamos a desarrollar en este capítulo.

De ahí las siguientes consideraciones.

Manifestación del amor paternal de Dios

Los sacramentos son manifestaciones del amor paternal de Dios para con nosotros.

Pero cuando algo se lleva a cabo, porque es de rigor, no es más una expresión de amor. Es ridículo, por ejemplo, prescribirle a un hombre y a una mujer con que frecuencia y de que manera se deben besar. “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Jn. 1:17).

¿Y con frecuencia no compara el Señor el amor entre El y Su pueblo con el amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio?

¿Nos debemos, pues, poner a reprendernos mutuamente sobre la manera como se ha de celebrar el Bautismo?

¿Ley o camino?

Las ceremonias del Antiguo Testamento era una ley, las ceremonias del Nuevo Testamento (el Bautismo y la Cena del Señor) son un camino.

Las ceremonias antiguas debían reproducir el amor de Dios como el que se manifestaría en Cristo; el Bautismo y la Cena del Señor pueden representar ese amor como se presenta en Cristo.

“La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Jesucristo” (Gal. 3:24-26). “Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques?” (Col. 2:20,21).

En el Bautismo y en la Cena del Señor Cristo se nos presenta, Quien no ha dicho: Yo soy la ley de Dios, sino Yo soy el Camino hacia el Padre; véase Jn. 14:6).

Adoración en espíritu y verdad

El Señor Jesús caracterizó el nuevo tiempo que empezó con El, de esta manera:

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Jn. 4:23). El dice eso como respuesta a la pregunta de la mujer samaritana, dónde se debe adorar: en Jerusalén o en el monte Gericim.

Sin embargo eso debe significar en cualquier caso que en la Iglesia que edificaría (Mt. 16:18), sería tomada totalmente por el Espíritu Santo. Está en todo de acuerdo con eso lo que Pablo escribe en la 2 Corintios 3 sobre la gloria del Nuevo Testamento, que sobrepasa en mucho el brillo del Antiguo Testamento.

Por eso al final del capítulo dice: El Señor es Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”. ¿Pero qué queda de esa libertad, cuando estamos encarcelados por toda clase de leyes, cómo se debe administrar el Bautismo, que es la señal y sello del amor perdonador de Dios?

También leemos que Jesús Mismo no bautizaba, sino que lo hacían Sus discípulos (Jn 4:2). Pienso que eso se debe explicar por lo que Jesús dice en los versos 23 y 24 de este mismo capítulo sobre la adoración en espíritu y verdad. El Señor siempre puso el acento en que todo depende del corazón, la fe interior, y no de las ceremonias externas.

Así también podemos comprender lo que Pablo escribe: “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado,

sino a Crispo y a Gayo” (1 Cor. 1:14). Un fanático dará gracias a Dios, porque él a muchos que fueron bautizados en base al Pacto de Dios, los ha llevado a bautizarse en razón de su fe personal, y por tanto como adultos.

En ese espíritu escribe también Pablo: “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura” (Gal. 6:15). Y cuantos no hay que esperan su salvación de la ceremonia externa del Bautismo (ya sea de niño o de adulto) y apenas les preocupa la pregunta si conscientemente han llegado a la conversión y a la fe personal y de esta manera ser una nueva criatura.

(Me he dado cuenta que el Bautismo de adultos para algunos se ha vuelto una especie de contraseña. El Bautismo de adultos por inmersión se considera como el punto final de todo. Así se fomenta al fariseo satisfecho de sí mismo que todo lo sabe y que todo lo posee; véase Ap. 3:17).

¿Cuántas veces bautizarse?

Yo mismo me rebauticé en Brasil en la iglesia metodista (que reconoce el Bautismo de los niños, pero no el de la Iglesia R. Católica), pero también por aspersion.

Según los defensores de la letra aún me tengo que bautizar una tercera vez, por inmersión; entonces estaré verdaderamente bautizado.

¿Pero... tales personas están totalmente de acuerdo con la letra?

Dr. Mulder escribe: “El prosélito debía bautizarse él mismo” (a.w., p.27). Y el Dr. Ru: “Mientras la mitad del cuerpo del bautizado estaba bajo el agua, se le leían algunos preceptos. Si el persistía en su decisión, se le sumergía todo en el agua. Luego salido del agua, se le estima como un israelita para todos los conceptos” (a.w., p. 151).

Me parece que de aquí podíamos sacar la conclusión que Juan el Bautista y los apóstoles habrían seguido esa práctica. Luego también el Señor Jesús se sumergió el mismo en el agua. Entonces el bautismo en el que el bautizado es bajado de espaldas al agua por el ministro, tampoco es válido.

Además algunos “cristianos pentecostales” - también en Velp, Holanda, hay un grupo - afirman que el Bautismo en el nombre de Dios trino no es válido y que eso se debe realizar en el Nombre de Jesús según Hechos 2:38 y 19:5. Si yo hubiese dado oídos a todas esas afirmaciones, me hubiese tenido que bautizar cinco veces, para que mi Bautismo finalmente fuese válido.

¿No hacemos así al cristianismo totalmente ridículo? ¿Si intentamos eclipsarnos unos a los otros de esta manera, no nos encontramos muy apartados del Cristo humilde? Eso vale también para otro terreno. Hay quienes se llaman la iglesia del pleno Evangelio y así no consideran a los otros cristianos en esa plenitud. También puede aparecer un nuevo movimiento que se llame la iglesia del Evangelio Completo.

¿Qué hacen ciertos cristianos, que con sus superlativos intentan superar a los otros, con una exhortación como: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Fil. 2:3)?

¿No nos hemos vuelto semejantes a los Judíos y a los cristianos judaizantes con sus disposiciones e indagaciones contra los que Pablo se muestra en sus cartas, cuando él defiende la libertad de los hijos de Dios?

Para el bautismo de un prosélito estaba vigente: “El contacto con el agua debía ser con todas las partes del cuerpo. Por eso previamente se quitaban los anillos de los dedos” (Mulder, a. w., p. 27).

Si vemos el Bautismo como un mandamiento de Dios y no como una señal de Su amor, en ese caso también se debe seguir esas reglas de conducta de los Judíos, así también debemos quitar todos los anillos antes del Bautismo.

¿Unas gotitas de agua deciden?

Si esto es así, me vería de nuevo en la Iglesia R. Católica con sus muchas leyes y leyecitas, que sí acepta el Bautismo por inmersión e infusión, pero no el Bautismo por aspersión.

Cuando las gotitas de agua, que un pastor deja caer sobre la cabeza de un niño, permanecen inmóviles, en este caso, según

Roma, tal niño si se muriese pronto, estaría privado de la gloria de Dios para siempre.

Por eso los protestantes que antaño se hacían romano-católicos, siempre se les repetía el bautismo bajo una condición, si las gotas de agua habían fluido por la cabeza del niño o se habían quedado inmóviles. Un tal Bautismo se realizaba con la fórmula: “Si aún no has sido bautizado, entonces te bautizo...”.

Un dios que hace depender la entrada hasta el mismo de la permanencia o no de unas gotas de agua sobre la cabeza de un niño, es un dios de magia, un dios pagano. En un dios así no deseo creer más de ninguna manera, tampoco después que me he pasado a la Reforma.

A finales del siglo primero - así se deduce de la Didaché hacia el año 95 - cuando se desató una persecución con plena virulencia contra los cristianos, se halló que también se permitía el Bautismo por infusión (acción de echar el agua sobre la cabeza de un bautizado). ¿Debemos criticar nosotros, que disfrutamos de unos tiempos de paz y prosperidad, a estos cristianos de los cuales muchos murieron en el martirio, diciéndoles: “Vosotros os habéis equivocado; vuestro Bautismo era nulo, ya que sólo se permite el Bautismo por inmersión?”

Es cierto que la palabra griega “bapto” o la intensiva “baptizoo” la mayor parte de las veces significa “sumergir”, pero también a veces “lavar”. Así se utiliza en Lucas 11:38, donde el verbo “ebaptisthè” no se puede traducir por “ser sumergido”, sino por “lavarse”. Pues los Judíos no se bañaban antes de la comida, sino que lavaban sus manos.

Creo que aquellos que no hacen cuestión, de cómo alguien fue bautizado (por inmersión, infusión o aspersion), están más cerca del Señor y actúan más en Su Espíritu que los otros que sobre eso entablan discusiones muy acaloradas. Pues, cuando Pedro le pidió a Jesús que lo lavase del todo para tener parte en la cena, respondió el Señor: “El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio” (Jn. 13:10).

Sí pero...

S.E.: De nuevo he seguido leyendo todo su pensar sobre el bautismo de los niños y entonces pensé: sin un conocimiento formidable de la Biblia caerías en el anzuelo con los ojos abiertos. Las mentiras sólo han sido desenmascaradas cuando se tiene conocimiento de la verdad.

Pongo un ejemplo. Usted menciona el lavamiento de los pies de Pedro y se debe seguir leyendo entre líneas: Pedro no se lavó del todo; luego usted no tiene necesidad de sumergirse del todo. Pedro sólo los pies; usted sólo algo de agua sobre la cabeza.

Aquí usted pone una mano zurda que en absoluto se puede poner, ¿pero quién desenmascara esto? En este caso se debe entender en primer lugar el verdadero significado de este hecho. ¿Qué es lo más profundo en el lavamiento de los pies? En primer lugar dice Jesús en el verso 7: “Lo que yo hago tú no lo comprendes ahora, mas lo entenderás después”. La palabra “comprender” indica que se le debe dar un significado especial a ese lavamiento de los pies, en otras palabras: Jesús realiza aquí un hecho, que ellos más tarde (después de Pentecostés) comprenderán.

En el verso 10 está: “...vosotros limpios estáis”. Estaban limpios y sin embargo debían lavar los pies. ¿Por qué sólo los pies? Porque sólo esos estaban sucios. Sólo lo que está sucio debe lavarse.

Antes de la conversión todo hombre de la cabeza a los pies está espiritualmente sucio. Entonces se debe lavar del todo en el baño del nuevo nacimiento. Pero si después de la conversión se comete conscientemente un pecado, no hace falta que uno se convierta del todo de nuevo, sino se debe purificar de ese pecado y eso lo escenifica el lavamiento de los pies.

Mi respuesta:

“Eso lo escenifica el lavamiento de los pies” - ingeniosa su explicación. Pero eso es un hallazgo suyo, no una explicación que Jesús dé a este hecho.

¿Pero es eso bíblico? A nosotros nos está permitido saber por la fe que ante los ojos de Dios estamos totalmente limpios para siempre, porque El desde el nuevo nacimiento nos ve

uno con Su Hijo, como miembros vivos de Su cuerpo. La pureza de Cristo se nos imputa a nosotros plenamente para siempre por el Padre. Por eso podemos seguir adelante cada vez de nuevo hasta la consumación desde la quietud de esa reconciliación.

Cierto, cada día debemos apartarnos del poder del pecado en nosotros. Pero esa lucha contra “el viejo hombre” en nosotros la sostenemos desde la quietud de la pureza, que en y por Cristo poseemos. ¿ No está esta línea de pensamiento de acuerdo con la Buena Nueva de la Biblia?

Además no me baso sólo en este texto para impugnar la necesidad de una plena inmersión. Es la actitud del Señor Jesús, que me precede en eso. El se vuelve contra los fariseos, que incluso daban los diezmos de “la menta y el eneldo y el comino” (Mt. 23:23). Ellos juzgaban con dureza a aquellos que no eran tan meticulosos como ellos y así conculcaban el amor en su despiadado mirar a esos otros.

Y Pablo en eso sigue totalmente a su Maestro. El hace hincapié en la libertad que tenemos en Cristo. “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud”. “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados” (Gal. 5:1,13). El nos pone en guardia de los hombres del “no manejes, ni gustes, ni aun toques” (Col. 2:21). El dice que eso de poner puntos sobre las íes de toda clase de leyes en realidad nada sirve “contra los apetitos de la carne” (v. 23).

En Gálatas 6:13 aclara Pablo: “Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne”. Cada gentil que se circunciadaba era a sus ojos como un trofeo: “Mirad, he podido traer a uno a nuestro campo”.

¿Por qué no seguir la regla de oro de Pablo: “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”? (Rom. 14:5).

Cristo Mismo no bautizó. Pablo escribe: “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio” (1 Cor. 1:17).

¿A la luz de eso está justificado que nosotros gastemos tanto tiempo en mutuas discusiones sobre el Bautismo e incluso arriesgarse a una total división de la iglesia con todo su

dolor? ¿No sería mejor gastar ese tiempo y esfuerzo en la predicación del Evangelio liberador a aquellos que se encuentran en las sendas y sombras de la muerte eterna?

J.S. E. continúa: Así dijo Pedro a Simón el Mago: “Arrepíentete, pues, de esta tu maldad”. El no necesitaba convertirse totalmente, pues ya lo había hecho - incluso estaba bautizado - sino convertirse de “esta tu maldad”. Simón tenía los pies sucios y debían ser lavados, un pecado concreto. Por eso dijo el Señor Jesús en el lavamiento de los pies: “Mas lo entenderás después”. Jesús habla aquí a sus discípulos. Si no liquidamos ese pecado, no tenemos parte con Cristo, aunque estemos limpios de antes por la conversión y el nuevo nacimiento.

Mi respuesta:

Muchos se asombrarán de que según usted Simón el Mago estaba auténticamente convertido. ¿Cómo puede ser eso?

El sólo iba por el don del Espíritu Santo que había visto en Felipe. El vio eso como un poder mágico. Y cuando él comprobó que los otros creyentes recibían ese don por la imposición de las manos de los apóstoles, “les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí ese poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo” (Hech. 8:18,19).

¿Cómo usted puede afirmar que alguien que ha sido llevado por el Espíritu Santo a un verdadero arrepentimiento y ha sido hecho un hijo de Dios por aceptar en plena fe a Cristo como su Salvador, después ofrezca dinero para recibir el poder de comunicar el don del Espíritu por la imposición de las manos?

Cómo puede un apóstol en el poder del Espíritu Santo decirle a un hijo de Dios: “Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás” (verso 23). “No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios” (verso 21). ¿Cómo puede usted decir de alguien cuyo corazón no es recto para con Dios, que es nacido de nuevo?

¿Qué significa, pues, nacer de nuevo?

PREGUNTAS

1. *¿Cuál es la diferencia entre las ceremonias del Antiguo Testamento y los sacramentos del Nuevo Testamento?*
2. *¿Cómo caracteriza Cristo el nuevo tiempo, que ha comenzado con El?*
3. *¿El Dios viviente hace depender la salvación de unas gotitas de agua?*
4. *¿Hemos sido limpiados totalmente y para siempre, después que nacimos de nuevo?*
5. *¿Simón el Mago de Hechos 8, había llegado a una genuina fe salvadora?*

VIII

UNO EN CRISTO

La excelencia del Evangelio la podemos compendiar brevemente de esta manera: Por la fe en Cristo nos hacemos uno con El. Y entonces sigue esta maravillosa promesa: “El que no escatimó a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con El todas las cosas?” (Rom. 8:32).

En Cristo lo tenemos todo, “porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9).

Ahora bien, de muchas maneras el Bautismo representa esta unidad en Cristo.

Diluido con Cristo

En Romanos 6:5 dice Pablo que nosotros “fuimos plantados juntamente con El en la semejanza de su muerte”. Con eso se suma a lo que Jesús ha dicho: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí y Yo en él, éste lleva mucho fruto” (Jn. 15:5).

En ese espíritu de los dos versos precedentes también debemos entender: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con El para muerte por el Bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

Aquí Pablo utiliza el griego “baptizoo”= sumergir. El quiere decir: En el Bautismo somos sumergidos en Cristo.

Los cuatro Evangelios reproducen la diferencia entre el Bautismo de Juan y el Bautismo de Cristo así: “Yo (Juan) os bautizo en agua para arrepentimiento, pero El que viene tras

mí...El os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16).

Algunas traducciones hacen hincapié en que en griego está: bautizar “en”, no “con” agua y “con” el Espíritu Santo. Esto se entiende porque uno se lava “con” agua, pero se sumerge “en” el agua, no “con” agua.

Algo que se sumerge en el agua, es rodeado totalmente por el agua. Ese agua quiere calarlo. Lo mismo que sucede con una esponja. Así nos hacemos nosotros uno totalmente con Cristo por la fe. “Permaneced en Mí y Yo en vosotros”. Así como somos bautizados, sumergidos en el Espíritu Santo, también somos bautizados, sumergidos en Cristo, cuando llegamos a la fe y a la conversión.

Los israelitas fueron “bautizados en Moisés” (1 Cor. 10:2), cuando en confianza se entregaron a su dirección y tras él pasaron el Mar Rojo. Pero quien cree en Cristo no sólo le lleva tras Sí, sino que se hace uno con El: muerto, sepultado y resucitado con El.

En y con el agua del Bautismo el Dios trino garantiza esta promesa a todo el que cree.

Crucificado con El

Por lo tanto el Bautismo significa ser sumergido en la muerte de Cristo, hacerse uno con El en Su sacrificio de la cruz. Allí nos atrae El hacia Sí como la Cabeza de la nueva humanidad, Su cuerpo.

“Y Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo. (Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir)” (Jn. 12:32,33).

Allí en la cruz se consumó ese misterio que nosotros somos bautizados, sumergidos en Su satisfacción (pago), por la cual fuimos reconciliados con Dios.

Jesús ha orado: “Y por ellos Yo Me santifico a Mí Mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Jn.17:19).

Su muerte es un santificarse, consagrarse totalmente al Padre en plena obediencia hasta la muerte. Y El nos ha insertado a nosotros en esa consagración, en esa oblación suya.

Sepultados con El

Pero Cristo por Su muerte reconciliadora nos ha hecho en todo compañeros Suyos. Nos lleva hasta Su tumba. ¿Cómo puede ser de otra manera, si por Su muerte hemos sido hechos una planta con El?

En Isafas 53:9 leemos: “Y se dispuso con los impíos su sepultura”. Cuán portentoso es que eso se haya cumplido, porque “al que no obra, sino cree en Aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Rom. 4:5). Nosotros, desde el pecado original pecadores por naturaleza, somos sepultados con El; no sólo en el mismo cementerio, sino en la misma sepultura con El.

Tan radical es nuestro morir al viejo hombre. Todo se ha hecho completamente nuevo en nosotros.

Así podemos por la fe profundizar en Cristo, estar siempre junto a El. De esta manera estamos muertos para el mundo y para el pecado. “Porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta” (1 Cor. 5:7). Porque hemos sido consagrados a El enteramente.

Resucitados con El

“Porque somos sepultados juntamente con El para muerte por el Bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Rom. 6:4).

“Nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con El nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Ef. 2:5,6).

Cuando El, el día de Pascua, resucitó de entre los muertos y con un cuerpo glorioso se levantó del sepulcro, nosotros estábamos con El. También nos llevó con El en ese ascender a la victoria, ese levantarse a la vida, a la vida inmortal.

¡Y qué todo esto es realmente así, viene El Mismo a garantizarlo en el Bautismo!

Lavados por Su sangre

“Uno llamado Ananías... vino a mí, y me dijo: Hermano Saulo ... Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando Su Nombre” (Hech. 22:12-16).

“Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el Nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Cor. 6:11). “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia” (He. 10:22). “Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Ap. 7:14).

El Bautismo es una representación de este lavamiento en la sangre del Cordero. Cada vez que vemos cómo el agua corre por la cabeza de un niño, podemos ver a través de ella el rojo fulgor de la sangre del Hijo de Dios; esa sangre que nos purifica de todos nuestros pecados a los que creemos en El.

Rociados con la sangre del Pacto

“Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas” (Ex. 24:8). “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Ex. 19:5,6).

En la carta a los Hebreos 11 el autor nos vuelve hablar sobre eso y llama a Cristo Mediador del Nuevo Testamento, Quien ha rociado con Su sangre el pueblo del Nuevo Pacto. Y Pedro escribe a los “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 Pe. 1:2).

Ya sea la inmersión en el agua, ablución o aspersión con el agua, todas son señales que representan algo de la excelencia de la gracia de Cristo.

Pablo incluso dice: “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gal. 3:27). El ve en el Bautismo claramente también una imagen de nuestro ser revestidos con las blancas vestiduras de la justicia de Cristo. Disfrutemos, pues, de la libertad de los hijos de Dios para administrar el Bautismo o recibirlo bajo esa señal que tanto nos dice. “Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros” (Gal. 5:15).

“Si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1 Cor. 13:2).

Si pero...

B. H.: ¿Es el Bautismo una continuación de la circuncisión o es el Bautismo una sepultación? Eso constituye una gran diferencia. Porque la circuncisión se le administra a alguien que vive, pero sólo se entierra un muerto.

Mi respuesta es:

1. El Bautismo es la continuación y el cumplimiento de la circuncisión. Para los cristianos Judíos, el Bautismo no ha venido en lugar de, sino junto a la circuncisión. Para los cristianos de entre los gentiles el Bautismo ha recibido la función, que la circuncisión tenía para los Judíos: ser señal y sellos de la justicia que es por la fe (Rom. 4:11) y de pertenecer al pueblo de Dios de entre los gentiles (Hech. 15:14 y 1 Cor. 12:13).

2. También la circuncisión era para los muertos espirituales, ya que la circuncisión es señal y sello de la justicia (Rom. 4:11) que el pecador, el muerto espiritual, recibe solamente por la imputación de la justicia de Cristo (Rom. 4:5).

3. El Bautismo es un baño en el cual somos sumergidos. Por ese baño somos purificados y refrescados y renovados. ¿En este caso puedes llamar al Bautismo una tumba?

Una bañera o una piscina es algo muy distinto de una caja mortuoria.

El Bautismo es la representación de nuestra completa unidad con Cristo. Somos sumergidos en El. Recibimos la aspersion de Su sangre y somos hechos de Su entera propiedad. Todo lo nuestro se hace de El y todo lo Suyo por gracia se hace nuestra posesión . En este sentido también somos sepultados con Cristo.

PREGUNTAS

1. *¿Te sumerges con o en algo?*
2. *¿Qué significa “ser bautizado en” Moisés, en Cristo?*
3. *¿Qué significa ser plantados con Cristo?*
4. *¿Cómo somos hechos uno con Cristo?*
5. *¿Cómo significa la unidad con Cristo el Bautismo por inmersión, por infusión o por aspersion?*
6. *¿Es el bautismo de agua una representación de una caja mortuoria y por eso representa el ser sepultados con Cristo?*

IX

LA IGLESIA R. CATÓLICA ENSEÑA SOBRE EL BAUTISMO

En el “Decretum por Armenis” el papa Eugenio IV (1432-1447) proclamó lo siguiente:

“Los sacramentos contienen y dan la gracia a aquellos que los reciben dignamente”. “Por el Bautismo somos nacidos de nuevo espiritualmente”. “El Bautismo es la puerta de la vida espiritual: ya que por él somos hechos miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia”.

“El efecto del Bautismo es el perdón del pecado original y de todos los pecados personales como la exención de todo castigo en la que hubiese incurrido por este pecado”.

“También puede bautizar un pagano y un hereje, con tal que administre el Bautismo de la manera que la Iglesia R. C. lo tiene prescrito y tenga intención de hacer lo mismo que hace la Iglesia con el Bautismo”.

El Concilio de Trento enseñó: “Si alguien dice que el Bautismo es optativo, es decir que no es necesario para la salvación, sea maldito” (sesión séptima, canon 5).

En el “Catecismo Católico” para adultos, publicado en 1986 por encargo de la conferencia episcopal holandesa, se lee así:

“El Bautismo nos lava y purifica del pecado. Es el renacimiento a una nueva vida. Nos confiere justificación y santificación, nos da el don del Espíritu Santo. Nos hace hijos de Dios. Es necesario para la salvación. Toda persona, luego también un no bautizado puede administrar el Bautismo válido, si él hace eso según la manera prescrita y la intención de la Iglesia” (p. 328-332).

El episcopado belga en el "Libro de fe" proclama en 1987: "El Bautismo otorga todo perdón del pecado original y de los pecados personales. Hace renacer al hombre en Cristo: de la muerte a la vida, del pecado a la gracia" (p. 104). "Después de la ceremonia del bautismo al bautizado se le consagra normalmente a María. Recibe un escapulario o una medalla de Nuestra Señora. La Madre de Dios también será para este nuevo cristiano una madre" (p. 105).

En breve síntesis: La Iglesia R. Católica ha hecho de los sacramentos, medios para ejercer influencia en el hombre. Así el Bautismo degenera en una fórmula mágica, en un suceso mágico.

Según esta doctrina Dios incluso obedecería a un pagano, cuando aquel usase bien la ceremonia del Bautismo y en su intención estuviese hacer lo que la Iglesia R. Católica quiere, incluso cuando él no crea nunca en el mandamiento de Dios. Eso significa que Dios en tal caso haría depender la salvación eterna de un hombre, de un niño, de la complacencia de un pagano. Eso es pura magia. De hecho ese es el dios de los gentiles (paganos).

En relación con esto: El llamado mutuo reconocimiento del Bautismo por la Iglesia R. Católica y algunas iglesias protestantes fue por parte de la Iglesia R. Católica una mera representación de apariencia. Ya que de tiempos anteriores reconocían el Bautismo administrado por herejes, siempre que fuese administrado de una manera adecuada. Incluso reconocían de mucho antes - véase lo expuesto arriba - el Bautismo administrado por un pagano.

De parte de esas iglesias protestantes fue una prueba, de la completa ignorancia sobre la auténtica doctrina de Roma.

El papa Eugenio IV usó como argumento: "El que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Jn. 3:5). También el Concilio de Trento cita sólo este texto como prueba de su tesis y maldice al mismo tiempo a aquellos que opinan que este texto debe considerarse como una metáfora (sesión séptima, canon 2).

A pesar de esa amenaza de la Iglesia R. Católica sostengo la siguiente interpretación de Juan 3:5.

Juan 3:5

No me cansaré de repetir: No es lícito sacar un texto de su contexto. En ese caso agravias al autor. Entonces le puedes hacer decir algo con lo cual no está de acuerdo en manera alguna.

¿En qué contexto está Juan 3:5? ¿Dónde se ha hablado ya antes en el Evangelio según Juan sobre la relación del agua y el Espíritu?

Eso sucedía en Juan 1:33. Allí dice Juan el Bautista: “El que me envió a bautizar con agua, Aquel me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre El, Ese es el que bautiza con el Espíritu Santo”.

También los otros tres Evangelios hablan sobre esa diferencia: El Bautismo en el agua para conversión y perdón de pecados por el hombre y el bautismo en el Espíritu Santo por Cristo. De otra manera le haces injusticia.

Jesús muy llanamente ha querido decir:

1. que nosotros no solamente debemos arrepentirnos de nuestros pecados, sino también entregarse en fe a El por el Espíritu Santo;
2. que esto provoca en nosotros una radical revolución interna, que es tan enérgica que se puede comparar con un segundo nacimiento.

Ni por lo más remoto tiene un acontecer mágico, que causaría este nuevo nacimiento.

Tito 3:5

Dr. F. Diekamp cita también en su “Manual de Teología Dogmática” los siguientes textos para defender la doctrina bautismal de la Iglesia R. Católica:

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

Pero... en este texto no se nombra al Bautismo. La pregunta es: ¿Qué se entiende aquí por “lavamiento de la regeneración”? Para alcanzarlo no debemos aderezar nuestras propias ideas en este texto, sino cotejar la Escritura con la Escritura.

Y así leemos en 1 Pedro 1:23: “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible” -luego no de ceremonias caducas - “por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre”.

Esto también coincide con lo que Cristo ha dicho: “La semilla es la Palabra de Dios” (Lucas 8:11).

La Palabra de Dios tiene su propia potencia germinativa: “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz” (Hebr. 4:12).

En ninguna parte de la Biblia está que la Palabra sólo recibe poder para vivificar cuando los hombres la acompañan con una ceremonia.

Los sacramentos son representaciones y confirmaciones de las promesas de Dios, pero el poder vivificador se encuentra en la misma Palabra de Dios.

Gálatas 3:27

Después cita: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gal. 3:27).

Pero...

1. Precisamente en la carta a los Gálatas Pablo se vuelve con vehemencia contra los maestros erróneos, que querían imponer a los cristianos de entre los gentiles la ceremonia externa de la circuncisión.

¿Y cuál es su respuesta a ese error? No una llamada al Bautismo, sino la enérgica predicación de la fe en la Palabra de Dios, por la cual somos renacidos de nuevo. Leemos en Gálatas 3:14: “...para que en Cristo Jesús las bendiciones de Abraham alcanzasen a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”, - luego no por el Bautismo.

2. También en el verso 26 Pablo llama la atención sobre el sentido original de la fe: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” - luego no por el Bautismo como afirma Roma.

Marcos 16:16

En tercer lugar él argumenta desde Marcos 16:16: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. Luego, así concluye él, el Bautismo es necesario para ser salvo y por eso los niños no

bautizados nunca pueden ir al cielo. (En los últimos tiempos muchos teólogos de la Iglesia R. Católica piensan otra cosa, y que los niños no bautizados van al cielo).

Pero en la segunda parte del verso está: “El que no creyere, será condenado”

Está claro que la Escritura misma no saca la conclusión de Diekamp, es decir, que el que no ha sido bautizado, no va al cielo; ya que en la segunda parte de este verso sólo se habla de la fe. Y que sólo la fe es la puerta por la cual entramos en el reino de los cielos, es el mensaje de toda la Biblia.

Es sectario, cuando tomamos un verso y con su ayuda nos volvemos contra toda la Biblia.

¿Reconocimiento del Bautismo romano-católico?

Una carta: “Con motivo de la celebración de un bautismo, nos hicimos en la familia esta pregunta, por qué alguien que fue bautizado como niño romano-católico, no se puede bautizar de nuevo, cuando él se une a una de las iglesias de la Reforma. También se reconoce el Bautismo de la Iglesia Católica en las sectores más derechistas. Los calvinistas no aceptaron ese reconocimiento sin tensiones y enfrentamientos.

Mi respuesta es:

Mientras pensé que la esencia o al menos el núcleo esencial de la iglesia de Cristo consistía en el mantenimiento de la doctrina bíblica en la disciplina y los sacramentos, no pude ver la Iglesia R. Católica como una iglesia de Cristo. Porque esta iglesia en los concilios ha pronunciado maldición contra el Evangelio de la pura gracia. Esas maldiciones han sido confirmadas indirectamente en el Código de Derecho Canónico de 1983. Por eso era para mí un enigma que las iglesias protestantes aceptaran el Bautismo de la Iglesia R. Católica.

Pero después de algunos años llegué al convencimiento de que la esencia de la Iglesia de Cristo no está formada por un acto de los hombres (la adecuada formulación de lo que la Escritura

enseña y el mantenimiento de una confesión de fe), sino por un acto de Dios, es decir, el Pacto de gracia que El ha esta-

blecido con Abraham y lo ha sellado con la sangre de Su propio Hijo.

Y en el Bautismo Dios nos asegura que El permanece fiel a Su Pacto. Esa es la razón por la cual pienso que un romano-católico no necesita repetir el Bautismo, cuando se incorpora a una de nuestras iglesias. Dios no ha repudiado a su pueblo Israel a pesar de su incredulidad e infidelidad; así tampoco Dios desecha a Su pueblo de entre los gentiles a pesar de la incredulidad o infidelidad de ese pueblo. Y esa fidelidad de Dios a pesar de nuestra infidelidad (Rom. 3:3) la sella Dios en el Bautismo.

CONCLUSIÓN

A aquellos que fundamentan el Bautismo en su fe personal:

Está escrito: “Habla, Señor, porque tu siervo escucha” (1 Sam. 3:9). No inviertas eso, diciendo: “Oye, Señor, porque habla tu siervo”.

Cierto, también nosotros debemos hablar al Señor, pero eso tiene que ser siempre una respuesta a lo que El ha dicho. El tiene la primera y la última Palabra.

A aquellos que fundamentan el Bautismo en un supuesto nuevo nacimiento:

a. El señor no obra con suposiciones o con deudas de dudoso cobro.”Porque todas las promesas de Dios son en El sí, y en El amén, por medio de nosotros, para gloria de Dios” (2 Cor. 1:20).

b. La gracia no es algo en el hombre (esa es la doctrina romana), sino algo fuera del hombre, algo en Dios, Su promesa del Pacto, que se concretiza en Jesucristo hecho hombre. No te apoyes en algo tuyo, sino apóyate únicamente en el Pacto de gracia de Dios; apóyate sólo en Cristo.

A los romano-católicos

¿Hágase cargo de lo que hace? Usted reduce el Bautismo a un acto de magia, a una fórmula mágica. Usted utiliza el Hablar Dios como un medio para ejercer influencia en su mano. Usted quiere hablar en el Bautismo y el Señor ¿le va a obedecer siempre?

No digas: “Pero nosotros confesamos que poseemos ese poder, porque el Señor lo puso a disposición nuestra”.

a. Nuestro corazón es tan astuto que bajo la apariencia de palabras piadosas y bajo una demostración de humildad se busca en lo más íntimo a sí mismo. También el fariseo oraba:

“Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como este publicano”. Pero el Señor desenmascaró su “acción de gracias” como una soberbia hedionda, como autoexaltación: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (Lucas 18:11,14).

b. En ninguna parte de la Biblia se pone en evidencia que Dios ha transferido Su poder para hacer a los hombres sus hijos por un nuevo nacimiento, mediante una ceremonia, que incluso pueden realizar los paganos.

A aquellos que fundamentan el Bautismo en el Pacto

Por el Antiguo Testamento conocemos también el antibíblico apoyarse en el pensar colectivo. Ezequiel 18 advierte expresamente: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo” (v. 20).

Por eso suena la llamada a la conversión personal: “Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Yavé el Señor; convertíos, pues, y viviréis” (vs. 31,32).

Y en Jeremías se reprende el falso descansar en el Pacto y en las señales externa de ahí: “Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar. No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor es este” (Jer. 7:3,4).

Quiero terminar con una máxima de Reveilman Wormser: “Enseñad a la nación a comprender su Bautismo e iglesia y estado se salvarán”. Habrá en Holanda pocos miembros de las iglesias que no hayan oído hablar de esta máxima. Este hombre del siglo pasado estaba sorprendido por la poca vivencia que se tenía del Bautismo entre los cristianos de su tiempo. Es verdad que se bautizan, todo el mundo en Holanda ha recibido la señal y sello del Pacto de Dios, pero para muchos eso no fue más que una formalidad, una funda sin contenido. Tu hiciste bautizar a tus hijos porque estaba establecido así.

En la mayoría de los que venían a la iglesia no funcionaba el Bautismo. El valor y la intención de este sacramento no se comprendían. Wormser vio en eso una de las causas de la pobreza y tibieza en la iglesia de sus días.

...de una cita de las “Cartas de L.G.C. Ledeboer, hablando de las piezas de oro que dio Eliezer, siervo de Abraham, a Rebeca (Gn. 24:22) lo aplica de esta manera:

“Palpa por un momento tu frente. ¿No están allí las gotas rociadas del Bautismo? ¿Las habéis notado? ¡Niños, habéis tomado en consideración alguna vez: Sí, debe ser un buen Señor, que me ha querido dar desde mi nacimiento toda seguridad, cuidado, ternura y señales de Su amor! Alguna vez has pensado, al ver bautizar a otros niños: Así también fui bautizado yo” (carta undécima, p. 67).

Permita el Señor por su gracia que también este libro contribuya a que los creyentes de cualquier nación comprendan mejor su Bautismo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

A. Defensores del Bautismo de niños

Rondom de Doopvond, bajo la redacción del prof. dr. W. van Spijker, dr. W. Balke, drs. K. Exalto en L. van Driel, Goudriaan 1968.

De kinderdoop en het Nieuwe Testament, dr. G. de Ru, Wageningen 1968.

El Bautismo Sacramento del Pacto de Gracia, P. Ch. Marcel, FELIR, Rijswijk (Holanda) 1968).

Het Doopformulier, J.G. Woelderink, Den Haag, 1938.

Volwassendoop, kinderdoop, herdoop, dr. C. Graafland, Amersfoort 1979.

Institución de la Religión Cristiana, Juan Calvino, FELIR Rijswijk (Holanda) 1967.

Woord, water en wijn, dr. C. Trimo, Kampen 1989.

Proselieten tussen ja en neen, prof. H. Mulder, Kampen 1988.

Waartoe het Oude Testament? dr. H.F. Kohlbrugge, Kampen 1988.

Het Verbond Gods, H.J. Verwoerd, Driebruggen 1984.

De sacramentleer van Calvijn, F. Dankbaar, Amsterdam 1941.

Gedoopt, wat betekent dat? Drs A. Vergunst, J. Leune, ds. J. van Vliet, ds. A. Elshout, ds. A. Moerkerken; Woerden z.j.

Gij zijt gedoopt, dr. A.F.N. Lekkerkerker, Baarn 1963.

De Gereformeerde Dogmatiek, ds. G.H. Kersten, Utrecht 1966.

B. Contrarios al Bautismo de niños

De betekenis van de Doop, J.E. van den Brink, Gorkum, 1976.

De waterdoop, kinderbesprenkeling of dopen van gelovigen? E. van der Molen, Leeuwarden z.j.

Daar was veel water, de bijbelse Doop, Sjofar Amsterdam z.j.

Ben ik gedoopt? J. I. van Baaren, Stichting Moria te Amsterdam, 1975.

Gedachten over de Doop, H.C. Voorhoeve Jzn, Apeldoorn 1964.

Wat is de christelijke Doop? Dr. W.J. Ouweneel, Winschoten 1975.

C. Defensores del Bautismo romano-católico

Inchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum, Denzinger-Schönmetzer, editio 36, Rome 1976.

Sunma Theologica, Thomas Aquinatus, Turijn z.j.

Theologiae Dogmaticae Manuale, Franciscus Diekamp, Rome 1934.

Theologisch Woordenboek, s.v. Doopsel I, kol. 1168-1194, Dr. A. v.d. Putte O.P. en drs. B. Melckert O.P.

Paulus, Dr. R. Schnackenburg, Müncher 1950.

Ik geloof, dr. J.P.M. van der Ploeg, Tilburg 1983.

ÍNDICE

Prólogo	5
I EN DIÁLOGO	11
¿Por qué un nuevo tratado sobre el Bautismo? Con los ojos puestos en los ex-católicos.	
II EL BAUTISMO EN LA BIBLIA	18
¿Qué entienden los escritores bíblicos por el Bautismo? Grandes rasgos de la salvación de Dios	
III EL PENSAR COLECTIVO DE LA BIBLIA	21
La humanidad es una por y en Adán La Iglesia es una por y en Cristo Israel es uno por y en el creyente Abraham Dios quiere también un pueblo de entre los gentiles Israel y Cristo: la Vid La mujer en el hombre Santo por y en el padre/madre creyente La familia es una unidad para Dios Nuestras preguntas	
IV EL CREYENTE Y SU DESCENDENCIA	36
Dios se comunica a través de las generaciones El Pacto de Dios con Adán El Pacto de Dios con el creyente Abraham La santidad del Pacto en nuestros hijos Bendición y maldición para la descendencia Isaac e Ismael Señales de la promesa del Pacto El consuelo de la promesa del Pacto	

V	CUMPLIMIENTO EN ENRIQUECIMIENTO . . .	47
	El Antiguo y el Nuevo Testamento son uno	
	El Nuevo Testamento es el cumplimiento del Antiguo	
	Cumplir es realizar y perfeccionar	
	La señales de Dios son más ricas en el Nuevo Testamento	
	Beber de la roca, Cristo	
VI	LA PALABRA DE DIOS DECIDE	59
	El entender los textos aislados sobre el Bautismo	
	Refutación de los contraargumentos	
VII	¿SOLO POR INMERSIÓN?	71
	Manifestación del amor paternal de Dios	
	¿Ley o camino?	
	Adoración en espíritu y verdad	
VIII	UNO EN CRISTO	80
	Diluido en Cristo	
	Crucificado con El	
	Sepultado con El	
	Resucitado con El	
	Lavado por Su sangre	
	Rociado con la sangre del Pacto	
IX	LA IGLESIA R. CATÓLICA ENSEÑA SOBRE EL BAUTISMO	86
	Reconocimiento del Bautismo romano-católico	
	CONCLUSIÓN	93

Título original de este libro: DE KINDERDOOP

1ª edición: 1990

Traductor: Francisco Rodríguez P. 1993

Ds. H.J. HEGGER

EL BAUTISMO **...un hablar Dios**

En este libro ds. H.J.Hegger da una cimentación bíblica al Bautismo de los niños, trazando una línea desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento. Sin mantener una acre polémica, entabla de este modo diálogo con los que se oponen al Bautismo de niños. Junto a esto deja ver de una manera nítida el significado positivo del Bautismo. También ha sido incluido un capítulo sobre la interpretación del Bautismo de niños en la Iglesia R. Católica. Las preguntas formuladas después de cada capítulo, hacen este libro muy apropiado para usar en grupos de estudio y charlas.

Ds. Herman J.Hegger (1916) creció en un ambiente romano-católico, fue consagrado sacerdote, pero dejó la Iglesia R.C. En la actualidad es miembro de la Iglesia Reformada. Ha publicado unos 20 libros y varios folletos.